

R. GARCÍA-ESCRIBANA



5^o cts

estudios

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a:

J. JUAN PASTOR
APARTADO 158. - VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles . Educación e higiene

Educación sexual de los jóvenes. — Por el doctor Mayoux. — Es éste un valioso y utilísimo libro, por cuyas provechosas enseñanzas debieran poner todos los padres en manos de sus hijos, antes que el vicio y las aberraciones tiendan sobre la vida del joven sus tentáculos horribles.

He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época:

«Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» *Santiago Ramón y Cajal.*

De esta obra se han vendido en Francia 1.500.000 ejemplares. — Segunda edición. — Precio, 2 pesetas.

Amor sin peligros. — Por el doctor W. Wasroche. — Se halla a la venta la tercera edición española de esta utilísima obra, notablemente revisada, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone con toda claridad y sencillez, al alcance de todas las inteligencias, el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, detallando

los medios más eficaces para evitar el embarazo no deseado. — Precio, 2 pesetas.

Generación Consciente. — Por Frank Sutor. — Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza; es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de espléndidez y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón: no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación. — Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de vientres. — Por Luis Bullfi. — Medios prácticos para evitar las familias numerosas. — De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones siguientes, que declaran que estos medios: *No constituyen ofensas a la moral pública*, Juicio por Jurados, 16 de marzo de 1906; *No son pornográficos*, Juicio por Jurados de 7 de junio de 1907; *La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce escándalo público*, Juicio por Jurados del 2 de julio de 1908; *No constituyen delito*, Sentencia del Tribunal de Derecho, fallo absolutorio. Juicio del día 15 de junio de 1912. (Audiencia

de Barcelona, Sección de lo Criminal). — Precio, 0'25 pesetas.

Generación voluntaria. — Por Paul Robin. — Formidable alegato en el que de manera razonada e incontrovertible se pronuncia Robin por la libertad del amor y por el derecho indiscutible de la mujer a disponer libremente de su cuerpo, pues nadie más que ella es la que puede y debe decidir cuándo le conviene y cuándo no ser madre. Este intangible derecho lo pone el autor en sus manos, instruyéndole en forma sencilla y clara acerca de los medios para evitarse el embarazo no deseado. Nadie con mayor autoridad moral que Paul Robin para abogar por la libertad sexual, después de más de cincuenta años de constante lucha en pro de tan noble postulado, por el que sufrió no pocas persecuciones. Hoy la teoría, mejor dicho, la práctica, puesto que hasta sus enemigos la practican, de la *Generación voluntaria*, se ha impuesto en todas las conciencias, viéndose en ella, además, un medio práctico para la emancipación mental y física de las clases obreras. Es éste un librito muy recomendado para la propaganda. — Precio, 0'25 pesetas.

Embriología. — Por el Dr. Isaac Puente. — Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos debieran conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendada la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación. — Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de *Shum* a cuatro tintas. — Precio, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito. — Por el Dr. F. Elosu. — La mejor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

Los esclavos. — Por Han Ryner. — Hermoso cuadro dramático filosófico, en que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas. — Precio, 0'50 ptas.

¿Maravilloso el instinto de los insectos? — Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Lorulot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorki. — Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada. — Por Hope Clare. — Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es este hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra. — Precio, 0'25 pesetas.

Extraordinario de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928. — Precio, 1 peseta.

Extraordinario de ESTUDIOS para 1929. — Son estos extraordinarios hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso. — Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina. — Por Emma Goldmann. — Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo. — Precio, 0'20 pesetas.

Eurénica. — Por Luis Huerta. — Mucho y muy bueno se puede aprender de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Naves devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia. — Precio, 2 pesetas.

Libertad sexual de las mujeres. — Por Julio R. Barcos. — No es un libro procaz y obsceno; al contrario, es un alto exponente de la moral racional y lógica que otorga a la mujer el derecho de decidir su corazón de acuerdo con sus propios impulsos. He aquí algunos de los muchos comentarios que ha merecido esta excepcional obra: «La completa franqueza con que J. R. Barcos trata las cuestiones del sexo es el verdadero camino de iluminación para el amor» (S. Ramón y Cajal). — «Julio R. Barcos ha dado forma latente y viva a los sentimientos que palpitan en el fondo de nuestra especie, pero que nadie hasta ahora se había atrevido a decir, porque una de *las bellas cualidades* del hombre es la hipocresía para consigo mismo. Aun hoy es posible que nos esforcemos por no comprender tan axiomáticas verdades» (Antonio Zozaya). — «Barcos ha dado en esta obra, que me parece la mejor de cuantas se han escrito en lo que va de siglo, el verdadero carácter a la cuestión sexual: el que determina la propia naturaleza» (V. Blasco Ibáñez). — Precio 3'00 ptas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna. — Por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares. — Precio, 1 peseta.

La Muñeca. — Por F. Caro Crespo. — Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos. — Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. El autor sintetiza en ella las dos fuerzas más opuestas, en abierta lucha: la pasión idealista y generosa, frente a la frivolidad egoísta e inconsciente que culmina en el drama; todo ello sazonado en una trama interesantísima, llevada con mano maestra. Humanismo profundo. Educación y arte superior. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas. — Precio, 1'50 pesetas.

Maternología y Puericultura. — Por Margarita Nelken. — De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre. — Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio. — Por Emma Goldmann. — Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que deberían leer todas las mujeres. — Precio, 0'50 pesetas.

La Filosofía de Ibsen. — Por Han Ryner. — Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo. — Precio, 0'25 ptas.

El Sindicalismo revolucionario. — Por V. Grifuelhes. — Sin que nada ni nadie pueda evitarlo, el mundo capitalista persenta cada día mayores y más graves síntomas de su desquiciamiento, tanto en el orden moral como

en el económico, que predicen claramente su próximo y total derrumbamiento. Todo su estamento básico, que entraña la desigualdad económica y política más irritante, quedó profundamente herido cuando la enorme sangría guerrera que arruinó a Europa mostró a la faz del mundo su inmoralidad y su impotencia para mantener el equilibrio social. Hoy las enormes legiones de obreros sin trabajo, mientras la sobreproducción se pudre en los almacenes, muestran de manera incontrovertible que su desaparición es inminente. Todas las inteligencias de clara intuición vuelven la vista esperanzadas hacia las fórmulas socialistas, más humanas, más equitativas, más justas, y que ofrecen garantía de igualdad y convivencia. A este respecto, el trabajo de Griffuelhes es de un interés máximo, pues estudia la organización como arma eficaz de combate, y las normas constructivas de la futura sociedad de productores. Viene a demostrar que las teorías socialistas y sindicales han dejado de ser una fórmula inconcreta y caótica, como hasta ahora se las ha venido considerando; por el contrario, se colocan en el plano de solución inminente para una sociedad basada en los únicos valores impercederos: el Trabajo y la Inteligencia. De gran utilidad es este trabajo de Griffuelhes para la propaganda. — Precio, 0'30 pesetas.

Estudios sobre el amor. — Por José Ingenieros. — *Cómo nace el amor.* — *El delito de besar.* — *La reconquista del derecho de amar.* — Es éste un precioso librito en que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano. — Precio, 0'75 pts.

El alcohol y el tabaco. — Por León Tolstói. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos vicios y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recordarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que oscurecen la conciencia del mundo. — Precio, 1 peseta.

La maternidad consciente. — *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.* Por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

La educación sexual. — Por Jean Marestan. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada. — Precio, 3'50 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual. — Por el doctor Gregorio Marañón. — Sensacional

estudio que descubre la magnitud de uno de los más trascendentales problemas de orden biológico. El prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. Al padre, plenamente impuesto de su alta misión en la vida, que no queda limitada, como generalmente se cree, al simple e instintivo acto carnal, incumbe la lectura de este librito, para la depuración biológica de la raza. — Segunda edición, 0'50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. — (*La iniciación sexual*). Por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen justamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Lo que debe saber toda joven. — Por la doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio. — Precio, 1'50 pesetas; en cartóné, 2'50.

Educación y orianza de los Niños. — Por Luis Kunhe. — Consejos a los padres, preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de utilidad inapreciable — Precio, 1 peseta.

El Vegetarismo. — Por Carlos Brandt. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural. — Precio, 3 pesetas.

Camino de perfección. — Por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor. — Precio, 2 pesetas.

El subjetivismo. — Por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta iniciándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente

analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado.— Precio, 1 peseta.

José Martí. Por M. Isidro Méndez. — Estudio biográfico de la personalidad del gran libertador de Cuba, José Martí. Obra premiada por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber, en el Certamen de 1924, conmemorativo de la Fiesta de la Raza. — Precio, 4'00 pesetas

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia, Por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que, pasado el tiempo, la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación, Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que febuyen la invitación con astucia diplomática.— Precio, 0'60 pesetas

La desocupación y la maquinaria. — Por J. A. Mac Donald — El incansante progreso mecánico en las industrias plantea un problema de vida o muerte para la clase trabajadora. En todos los órdenes de la vida el obrero se ve suplantado a cada día, a cada hora, por el monstruo de acero y de hierro que, fría e insensiblemente, como insensible y fría es la conciencia capitalista, que atiende únicamente al cálculo y a la ganancia, amenaza con aplastar su hogar, reduciéndole a él y a los suyos al hambre y la miseria más espantosas. Mac Donald estudia esta profunda cuestión desde un punto de vista racional y lógico, llegando a conclusiones que merecen ser estudiadas por todas las personas estudiosas, por todos los trabajadores y cuantos se preocupan por el porvenir del proletariado. — Precio, 1'50 pesetas.

Medicina natural — Por el Dr. Adr. Vander.—Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 668 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadrado en tela y oro. — Precio, 25 pesetas.

Novelas filosóficas y sociales. Obras selectas

Como el caballo de Atila. — Por Higinio Noja Ruiz. — Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, la mejor lograda del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruiz.

Porque lo meritario y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (inefcaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guñapo del vicio que la misma sociedad fomenta; dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruiz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Obra recomendada por la Asociación de El Mejor Libro del Mes.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma y portada a tricromía. — Precio, 5 pesetas.

La que supo vivir su amor. — Por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para planear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmovilidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de

su corazón, enalteciendo la maternidad consciente. — Precio, 4 pesetas.

Un puente sobre el abismo. — Por Higinio Noja Ruiz. — Ninguna de las muchas obras escritas acerca y después de la gran guerra, puede compararse con esta exquisita novela que acaba de escribir Noja Ruiz. Porque todas las novelas llamadas de postguerra lo son por ex combatientes de uno u otro bando que en forma más o menos amena llevan a sus páginas la visión dolorosa y trágica de las horas vividas, de los sufrimientos padecidos, y, cuando más, un sentimiento de rebeldía puramente objetiva, que dejan en el ánimo del lector una impresión desoladora.

Hacia falta, pues, la obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles estas horribles luchas fratricidas, señale normas éticas, profundamente humanas, oriente al lector hacia finalidades elevadas, hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa durante cuatro largos años y extirpó lo más bello y valioso de la raza.

Y todo esto lo consigue Noja Ruiz en su preciosa novela, con una amenidad pocas veces igualada, interesando al lector desde las primeras páginas en una narración que subyuga la atención con entusiasmo y con deleite insuperables. (En prensa actualmente.)

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar). — Por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones. — Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Cuentos de Italia. — Por Máximo Gorki. — Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer. — Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo. — Por Máximo Gorki. — Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia. — Por León Tolstói. — Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad. Tolstói descubre, con su mágica pluma, la trágica vida de una campesina rusa, símbolo del sufrimiento, heroína anónima, mártir sobre la que pesa toda la injusticia de las leyes de los hombres, y de la odiosa esclavitud del régimen zarista. Leyendo esta obra se comprende cuán justificado está el odio del pueblo que aplastó para siempre aquel régimen abominable. — Precio, 3 ptas.

¿Qué hacer? — Por León Tolstói. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstói. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan im-

portantes. Con ser terrible la pregunta «¿Qué hacer?», que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstoi la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La montaña.— Por Eliseo Reclús. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclús, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclús expone, de las lecciones de la Naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El Arroyo.— Por Eliseo Reclús. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primerizo libro del sabio geógrafo y libertario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino también un arsenal de donde extraer sin fin argumentos de orden social. Compañero de «*La Montaña*» en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más suculentos de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

El calvario.— Por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta enseñada de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica, famosa mercedamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte.— Por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como había pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado.— Por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Los hermanos Karamazow.— Por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazow* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poenática en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, tres pesetas.

La vida trágica de los trabajadores.— Por el doctor Feydoux. — Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese. — Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3/50 pesetas.

Ideario.— Por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilan por las páginas, apasionados y ardorosos, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y valiosas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empuñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el desdén de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro. — Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

Crítica Revolucionaria.— Por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vibrante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en rasion humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revoluciona todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad. — Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

Ideario.— Por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una rota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente superadores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valdadera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selec-

Estudios

GENERACIÓN CONSCIENTE

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IX
NUMERO 97

SEPTIEMBRE DE 1931

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA

ACTUALIDAD

La ofensiva del Gobierno de la República contra el sindicalismo, secundado por todos los periódicos del país, salvo raras excepciones, con una desvergüenza pocas veces igualada, no demuestra nada más que una cosa: que el porvenir inmediato de España está en manos del sindicalismo. No se reacciona tan brutalmente como han reaccionado las autoridades republicanas sino ante un peligro; peligro para ellas, naturalmente, y para todo lo que defienden, en general poco digno de respeto: de ningún modo para la gran masa española deseosa de justicia.

El régimen capitalista no puede dar ya más de sí: ha llegado su ocaso. Se buscarán en todas partes expedientes para demorar su fin, pero por acertados que aquéllos sean, no podrán impedir éste. Se intentarán mezcolanzas socialistas —el socialismo de Estado se ha convertido en todo el mundo en el último puntal del capitalismo: ¿no habéis advertido la actitud del coro socialista de las Cortes Constituyentes españolas contra todo lo eminentemente proletario?— para salvar lo que no tiene salvación. En España, el paso de la República a un régimen del que será responsable el sindicalismo, única fuerza poderosa de la oposición, es indudable. Podrá tardar más o menos, pero no evitarse, para bien de todos.

Recientemente se ha declarado, por parte de sindicalistas responsables, que el sindica-

lismo no está capacitado para sustituir a la República. Declaración honrosa, por cierto, aunque quizá un poco tardía. Hecha antes, en el preciso momento en que se empezaron a reorganizar las fuerzas sindicales, seguida de otra en que se trazara el firme propósito de laborar ante todo por esa capacitación, habría estado mejor, tanto más cuanto lo más probable es que el sindicalismo se vea de súbito, aun sin proponérselo, en la necesidad de encargarse de la vida del país, pues lo mismo que la monarquía se hundió más por su propia ruina que por los ataques de los adversarios, puede hundirse mañana la República envuelta en cualquiera de los colapsos del régimen capitalista.

Ya cuando la dictadura escribí unas cuartillas que rozan en cierto modo este problema de la capacitación, aunque en otro sentido, cuartillas que no sé si llegaron a publicarse y que no me parece inoportuno dar a conocer aquí.

«Aparte de las causas de orden externo que originan las crisis por que actualmente pasa la organización sindicalista —escribí entonces—, causas de fuerza mayor y por consiguiente inevitables de momento, hay otras de más hondas raíces sobre las que debe hacerse un estudio sereno, con la mirada fija en el porvenir, para evitar que pueda repetirse un hecho tan lamentable.

Las causas externas son pasajeras. Un día

u otro han de desaparecer. No es posible dudar. Las otras causas, si no se ahonda en ellas hasta su entraña, pueden tornarse perennes, es decir, agregarse para siempre al movimiento sindical como si fuesen una parte característica de él. Sería ese el mayor peligro para el porvenir del proletariado.

Al hablar de estas causas de índole no externa, me refiero a todo lo que desde dentro de la organización sindicalista y nacido en ella ha contribuido al marasmo actual. Enumerarlas sería sin duda alguna inoportuno. Hacer referencia a ellas, siquiera sea vagamente, no es más que un aviso para que se rehuya, en lo futuro, volver a andar por caminos que no han conducido a ninguna parte.

La capacidad para el entusiasmo es cualidad de valía. Pero entusiasmarse por cosas que no existen nada más que en apariencia, revela torpeza que no debe repetirse. Lo pasado debe ser enterrado y olvidado. Había en ello demasiados errores. Cuando las causas externas desaparezcan y se pueda andar de nuevo, es preciso dar pasos firmes, en terreno seguro, sin grandes gestos vacíos, pero sí con la serenidad y la pasión de quien adopta una actitud dada, animado por la justicia, relativa si se quiere, mas evidente en su relatividad, de una causa en la que palpita el porvenir del hombre.

Para que en tiempos futuros no se vuelvan a atravesar épocas de marasmo como esta de ahora, la actividad sindicalista deberá ser más seria y profunda que en el pasado reciente. Entonces, la superficialidad y el ruido predominaban, y esos son defectos que se pagan caros. Ya podemos ver actualmente los resultados de tan ruidoso y superficial período. Las causas externas no habrían tenido poder suficiente para provocar crisis tan grande si el movimiento sindicalista no hubiese estado ya minado por una crisis interna: la del gesto ampuloso y vacío, y la carencia de una obra continuada y seria con la que poder resistir todas las tempestades de fuera y dominar las de dentro, que en este caso hubieran tenido menos fuerza.

Es esta una lección que no debe desaprovecharse. Si lo pasado se repite, la organización sindicalista influirá muy poco en los acontecimientos que se desarrollen a su alrededor. Podrá parecer, en los momentos más ruidosos —recuérdese lo que ocurría hace pocos años—, que la vida del país está en sus manos. Pero si no tiene nada más que la fuerza aparente y le falta la fuerza verdadera, que sólo se la puede dar el conocimiento de

sus posibilidades y de sus propósitos, cualquier obstáculo imprevisto de fuera acabará con su supuesta prepotencia, no tanto porque este obstáculo sea poderoso cuanto porque de surgir dará lugar a que se revele lo que realmente hay de verdadero en la organización.

La tarea de los organizadores de hoy, para el momento y para después, consiste, tanto como en preparar modos más certeros a la actividad sindicalista, en hacer que se vea la flaqueza de que se adolecía en el pasado, por la que el marasmo actual ha sido posible, para que no se vuelva a incurrir en ella.»

DIONISYOS

En las obras de Shakespeare siempre son las mujeres las que toman la iniciativa. En sus piezas de tesis, así como en sus piezas populares, el interés amoroso es el interés de ver a la mujer cazar y capturar al hombre. Ella procede en ello ya como Rosalinda, a fuerza de zalamerías, ya como Mariana, por tretas; pero, en todos los casos, la relación entre hombre y mujer es la misma; ella es la que persigue e intriga; él es el que es perseguido y zarandeado.

BERNARD SHAW



OTRO HEROE DE LA LEGION
EXTRANJERA

FRATERNIDAD

«*LA ENTENTE UNIVERSAL de la verdadera élite de los seres humanos, posible y necesaria, bajo pena de la pérdida próxima de la humanidad entera, por los medios de destrucción acrecidos sin cesar, por las guerras y revoluciones mundiales inminentes, que la rechazan hacia la animalidad, de la que apenas comienza a salir.*»

Van siendo varios los intentos realizados para conseguir una unión eficaz entre todos los hombres. Pero es, sobre todo, el recuerdo de los horrores de la guerra última, y la visión próxima de la futura, lo que reúne a gran cantidad de hombres de buena voluntad en este propósito de salvación de la Humanidad a la que se ve en peligro de perecer.

A. J. Delcourt, presidente de la asociación La Entente Universal, ha tenido la atención de enviarme dos folletos propagadores de tal empeño, y a la par un número del semanario *La Tribune Universitaire*, que se dirige a los estudiantes e intelectuales de todos los países con un parecido propósito.

Con el mismo fin existe en Francia la Unión Racionalista, que se dirige a los hombres llamándolos a la comprensión y a la fraternidad por el sometimiento a los dictados de la razón.

Será difícil encontrar un punto de coincidencia para agrupar a los hombres en una cruzada de paz, pues por todas partes existen fronteras, separaciones engendradoras de odio y rencor entre los humanos. La Entente invoca la Energía Universal que anima a todo el Universo y en la que se querría poner una nueva fe. La *Tribuna Universitaria* tiene por fin la busca desinteresada de la verdad en todas las ramas de la actividad psicológica, sobre las tres ramas del pensamiento: la del bien, la de la belleza y la de la verdad. Y todas estas obras, creyendo perdidas ya a las generaciones actuales, conformadas para el odio, por una educación bárbara e irracional, tratan de salvar a las nuevas generaciones por una educación racionalista, dirigida a extirpar los motivos y fuentes de discordia.

También en su libro *La Nueva Creación* invocaba Fermín Galán el racionalismo frente a los instintos inconscientes de la animalidad, llamando a los hombres a una entente cordial por encima de las diferencias de clase. Este empeño pacifista es exaltación del amor fraterno, y reacción contra el vivero de discordias que alimentan las organizaciones sociales, todas bárbaras, todas anteriores al despertar de la conciencia y de la razón humanas.

La civilización no nos ha elevado en este aspecto de la barbarie. La familia nos hace extraños a quienes no pertenecen a ella. El sentimiento familiar une solo fraternalmente a los de una misma familia, pero nos distancia de los demás.

Otro tanto ocurre con el sentimiento patrio, desde el ya superado, del pueblo donde se nació, a la provincia, a la región, a la nación y hasta al continente. Con el mismo odio que los hombres se destrozan cuando se les invoca la idea de la patria en peligro, se destrozaron si se les hablara del continente amenazado, y aun del mundo atacado por otros mundos. Al par que estos motivos de odio, fomentados por la educación y la barbarie, existen los que conllevan las ideas religiosas, predicadoras del odio hacia los de otras religiones. Las ideas políticas, las ideas sociales, igualmente sembradoras de abismos afectivos, imposibles de llenar con ninguna invocación a la cordura.

Sólo la Ciencia reúne, pues hace coincidir a todos los hombres en la misma verdad, y se muestra a todos con la misma evidencia. Y por esta razón, todos los intentos de fraternidad universal buscan apoyo en la Ciencia, en el reconocimiento de una de sus verdades como la de la Energía Universal, variable en sus modalidades, pero común a todo lo que existe, en la solidaridad biocósmica, que liga a todos los fenómenos, a todos los seres y a la materia toda en una interacción mutua. Por esta razón la Literatura —buscadora y propagadora de la Bondad—, el Arte —rindiendo culto a la Belleza— y la Ciencia —que persigue afanosamente la Verdad—, pueden servir de punto de coincidencia y de mutuo acuerdo entre los humanos, elevándolos por encima de la pequeñez de sus compar-

timientos afectivos, religiosos, políticos o geográficos.

Para no perecer en luchas bárbaras y fratricidas, la Humanidad necesita encontrar la luz guiadora de una Verdad universal y hacer coincidir, en ella, el pensamiento de todos los hombres.

EL INCONSCIENTE ES UN PELIGRO SOCIAL

Para emanciparse de sus instintos belicosos y destructores el hombre no tiene otra luz que su razón. Y es aquí donde la educación se hace imprescindible. O la educación recibida en la infancia, o la respirada en el ambiente y percibida en la época, o la lograda en la intimidad, en la introspección, en las miradas hacia dentro. El hombre no ha salido de la barbarie, aunque viva en país civilizado y aunque sepa leer y escribir, y aunque desempeñe una actividad intelectual, si no han llegado a plantearse estas cuestiones: ¿cómo soy? ¿Cómo debo ser?

El hombre bárbaro, prerracional, es aquel que obra sólo por impulsos inconscientes sobre los que nunca ha influido la razón. Es el que tiene la facultad de la razón y no la usa para regir su conducta. Que cuando obra el bien, como cuando practica el mal no es responsable de sus actos, puesto que responde a mecanismos, heredados unos, aprendidos en la escuela otros, contagiados del ambiente los más. Es el que nunca se pregunta si la educación que le dieron sus padres, si los hábitos que adquirió en la escuela o con sus compañeros, si las costumbres que respeta, las creencias que profesa y las ideas que defiende, hasta el extremo de sacrificarlas su vida y la de los demás, merecen siquiera el respeto de detenerse a mirarlas. A causa de esta inconsciencia lo mismo puede defender la verdad que el error, igual el bien que la injusticia, lo mismo lo noble que lo indigno. Ha adquirido sus ideas, como adquirió su nacionalidad o su familia, y ha pensado sólo que el bien, la razón y la belleza estaban de su parte, y el error, la maldad y la fealdad del lado de los demás.

El bárbaro defiende su posición, su familia, su pueblo, su nación, sus ideas y sus costumbres, por la razón suprema de que son suyas, y por ello, las únicas y las mejores. Alcanza sólo a ver la parte buena de lo que defiende, y la parte mala de lo que

combate, y, como no los ve, cree que no existen otros aspectos. En tanto existan hombres en tal estado rezagado de barbarie no habrá posibilidad de concordia, de entente y de fraternidad humanas.

La clave del acuerdo hay que buscarla en la inquietud despertada por lo que debemos ser, y el cómo debemos serlo. El hombre racional comprende que los hombres de otras familias son iguales que él; no han elegido su origen, ni son mejores ni peores por ser de familia distinta; que la razón puede estar de parte de otros; que no hay verdades absolutas; que todas tienen dos aspectos; que nadie tiene el monopolio de la verdad, ni de la bondad, ni de la belleza; que en todos los idearios se encuentra una parte de verdad y otra parte de error; y que, por encima de estas minucias, está la identidad universal de lo humano, el sentimiento nivelador del amor, capaz de abarcarlo a todos.

Por el contrario, la Ciencia proporciona el sentimiento de humildad humana, de insignificancia, y afirma la relatividad de todo conocimiento. Sólo la Ciencia positiva, construida con hechos comprobables y con verdades verificables puede servir de asidero al afán de convicciones de la mente humana, y de punto de coincidencia a la diversidad de pareceres. «Pensar en común es aprender a amarse.» El intercambio de ideas permite el mutuo conocimiento y, como consecuencia, la mutua comprensión.

Ninguna idea religiosa, ni ninguna idea política, puede aspirar a unir a los hombres, después de haber conseguido, todas ellas, levantar montañas de odio, de rencor y de incompreensión. Desengañada de recurrir a abstracciones, la humanidad debe buscar asidero para sus convicciones en lo concreto, donde es más fácil hacer coincidir y poner de acuerdo a los individuos.

EL REGIMEN CAPITALISTA ES ENEMIGO DE LA FRATERNIDAD HUMANA

Todo el que haya sentido el instinto de la especie, quien haya percibido el sentimiento de fraternidad hacia todos los hombres se desvelará buscando un punto de coincidencia en el que fijar la razón del acuerdo y de la tolerancia, de la comprensión y del amor entre los humanos. Pero se parte del error

de creer que nuestras ideas son las mejores y las más aceptadas y queremos que los demás abandonen sus posiciones para darnos la razón a nosotros. Y si hemos de evitar caer en el mismo vicio que queremos combatir, es menester que nos situemos en terreno neutral, por encima de nuestras preferencias ideológicas o afectivas. Sin salir cada uno de nuestro compartimiento, del refugio de nuestra convicción, no es posible dar un paso hacia la fraternidad.

Pero el problema tiene una seria y grave complicación. Quienes así se dirigen a los demás hombres reniegan de toda política y de todo partidismo; por su profesión intelectual están situados aparte de los dos intereses de clase que pugnan por el predominio social: quieren estar al margen del capital fomentador de las guerras y del proletariado, que se ve lanzado a la revolución.

Por estar situados al margen no se dan cuenta de la verdadera motivación de esta pugna de clases. Ellos son propicios a la entente cordial, pero ni el capital ni el trabajo pueden hacer oídos desinteresados a sus llamamientos. El capitalista puede buscar en la entente la perpetuación de su privilegio; el proletario sólo puede aceptarla como medio de emancipación de su esclavitud de clase.

Y si la burguesía hace buenos oídos al llamamiento de los intelectuales es porque ve en él una desviación de la pugna en que está llamada a sucumbir. Por su parte, el proletariado siente desconfianza hacia estas ententes que amenazan con el escamoteo de su verdadera condición de explotado. El movimiento emancipador obrero, es ya de suyo internacional, y tiende a derrocar todas las barreras fomentadoras de la belicosidad humana. Desde el Anarquismo —suprema síntesis social— se han dirigido ya llamamientos a todos los hombres y en él tienen cabida plena estas ideas de fraternidad, asentadas en el racionalismo, en la Verdad científica y en el despertar de la Consciencia humana. La Escuela Racionalista —obra de Francisco Ferrer— no se propone otro fin. Levanta su voz por encima de las diferencias de nación y de raza, llamando hermanos a todos los hombres. Hace de la Ciencia una religión, exalta el valor de la vida y quiere conquistar para todos los humanos el *máximum* de bienestar y de felicidad.

La burguesía ha alentado siempre estas iniciativas, acaso por saber —por experiencia— la insinceridad e hipocresía que sue-

len encerrar. En la guerra europea había naciones que invocaban la fraternidad para masacrarse. En casi todas las obras filantrópicas late un fondo de vanidad y de ostentación. Las Ligas de protección a los animales las componen individuos que no hacen nada por hacer innecesarios los mataderos, y que, al par que se compadecen de un conejillo de laboratorio, dan un jornal de hambre al obrero que tienen a su servicio. Las Ligas pacifistas suelen hablar en nombre del sentimiento de patria, y hemos de aguantar los alardes pacifistas de un capitalista que se lucró con las industrias de guerra.

De poco nos serviría una educación racionalista si hubiéramos de aguantar la semilla de odio de la desigualdad de clases y la sublevante explotación de un hombre por otro. Sin racionalización de la economía no es posible esperar ningún fruto de las otras racionalizaciones. Queremos creer que este desvío de la cuestión no es interesado y que a la Entente Universal de los hombres de *élite* no la mancha la sombra de ninguna hipocresía.

BONDAD, VERDAD Y BELLEZA

Estos valores humanos no existen fuera del individuo. Hasta ahora se ha venido explotando el mito de estos valores referidos a lo abstracto, al conjunto social, o a la Nación. Se nos quiere asustar con espectros fantasmales sin realidad, y a cada paso se nos habla de la ruína de la sociedad, de la destrucción de la Nación. Y el hombre, en su inconsciencia —puramente animal—, responde al revulsivo más que si fuera su propia vida la que está en peligro.

¡No! La humanidad no puede perderse ni extinguirse sino por un cataclismo cósmico, contra el que nada puede nuestra intervención. La integridad de la Nación no vale lo que vale la integridad o la vida de un individuo. Los valores sociales, nacionales o humanitarios sólo deben preocuparnos en tanto que representan peligros individuales. Hay que desechar lo abstracto, sustituyéndolo por lo concreto. El verbalismo debe sucumbir ante lo tangible de la realidad.

La Bondad, la Verdad y la Belleza cobran la máxima estimación referidas al hombre, al individuo. Es, entonces, cuando son indudables, tangibles, concretas. Referidas al conjunto social se vacían de significado, con-

virtiéndose en puras abstracciones. De un determinado individuo puede decirse que es bondadoso, que no es falso, que es bello. Pero de un conjunto social no puede decirse semejantes cosas. Para que estas cualidades adquieran estirpe social es menester que se basen y hagan compatibles con las mismas cualidades de sus individuos componentes.

Invocando estas ideas concretas, en virtud de su razón, el hombre se ha erguido contra el Estado. Ni en nombre de la Nación, ni en nombre de la Sociedad, ni en nombre del Orden, ni en nombre de ninguna entelequia se puede exigir ningún sacrificio al individuo, ya que él es, en sí mismo, la suprema realidad y el valor supremo. Toda abstracción que desprece el valor individual de la vida y pensamiento humanos, no tiene ningún derecho al respeto ni a la tolerancia.

En la actual sociedad, sancionadora de la explotación de un hombre por otro; bajo el actual Estado, pisoteador del individuo; en el orden actual, artificioso, rígido y geométrico, negador de la misma esencia de lo humano, no puede existir fraternidad, ni tregua, ni cuartel en la lucha del hombre

consciente por emanciparse del Capitalismo, del Estado y del Orden. Si los intelectuales se empeñan en desconocer esta realidad y, negándola, nos hablan de entente y de fraternidad, sólo podemos decirles:

—¡Si no sois míopes —de los que no quieren ver— sois unos farsantes!

No puede haber fraternidad entre el obrero y su patrono. No puede haber fraternidad entre la autoridad y el esclavo, aunque se llame ciudadano. No puede haber fraternidad, mientras, en nombre de abstracciones, se imponga un orden social contrario a los valores concretos del individuo:

Organismo con necesidades vitales;

Espíritu con apetencias, aspiraciones e ideas;

Aptitud para regirse a sí mismo;

Instintos egoístas y altruistas contrapuestos;

Potencial de facultades creadoras.

En el reconocimiento efectivo, no formulario, en la realidad y no en el papel, de estos valores concretos, colocamos nosotros la base de la Fraternidad Universal.

I. PUENTE

Carta de Berlín

**Cómo son encarceladas 6.000 mujeres,
cómo mueren 25.000 y cómo quedan
inútiles 100.000 cada año**

En el Código penal alemán existe un párrafo, el 218, que dice: «La mujer que atente contra el fruto de su vientre será castigada con una pena no superior a seis años ni inferior a seis meses de prisión. En la misma pena incurrirán las personas que ayuden o faciliten la comisión del delito.»

Esto significa: toda mujer está obligada a parir. El capitalismo necesita hombres, necesita carne de cañón; Mr. Henry Ford lo ha dicho: «El elemento de la industria es el hombre.» El Código lleva a la cárcel a las mujeres que no quieran dar hijos a la sociedad; el Papa las amenaza con el infierno.

Pero ni el Código de Alemania ni el Papa de Roma exigen que el hombre que llega al mundo encuentre medios de subsistencia. El proletariado del mundo entero vive en

viviendas inhumanas, tiene unos jornales de miseria. Los hijos se les mueren a los pocos días de nacer, a los pocos meses, o a los pocos años, de hambre, de miseria o de enfermedades. Según estadísticas, el 60 por 100 del proletariado alemán se muere antes de los veinte años. Y los que se salvan, son asesinados en la guerra o viven como esclavos explotados del capitalismo. A ningún hijo de proletario le está delante otro porvenir que el del trabajo forzado como siervo del capitalismo o la muerte por falta de alimento y de aire. La educación, el estudio, los puestos elevados, las profesiones liberales, están monopolizados por la burguesía.

Y sobre ese oscuro encerrado de la vida proletaria se levanta ahora el espectro de la falta de trabajo. En el mundo sobran treinta millones de trabajadores. Sólo en Alemania,

más de cinco millones. La mujer que pare un hijo no sabe si lo pare para que, después de atravesar las mayores calamidades, llegue a ser un sobrante en el mundo. Pero el capitalismo necesita hombres; cuantos más hombres sobren, más hambre; cuanta más hambre, más bajan los jornales; cuanto más bajan los jornales, más crecen los dividendos. El Papa y el Código penal son el tornavoz de los dividendos.

Pero las mujeres proletarias, conscientes de su deber de clase, se niegan a dar a la vida hijos para la tuberculosis, la guerra o la explotación. Cada año se realizan en Alemania un millón de abortos. El número de nacimientos, que era en 1913 de 27'7 por cada 1.000 habitantes, ha descendido a 16'7 en 1930. Por tanto, el párrafo 218 no tiene, en absoluto, virtud alguna contra el catastrófico descenso de la cifra de nacimientos. Pero, en cambio, produce todos los años la muerte de 25.000 mujeres y la prisión de 6.000, y deja enfermas a 100.000.

Las clases ricas y acomodadas burlan el párrafo 218 —como burlan todos los párrafos—; se van a un buen y famoso médico, quien mediante elevada suma provoca el aborto a cubierto de todo peligro fisiológico y de todo peligro penal, bajo la indicación «médica» de que «el parto pone en peligro la vida de la embarazada». Pero los partos no ponen en peligro más que la vida de las embarazadas ricas que pueden pagar elevados honorarios y que se niegan a parir, no por temor a la miseria, sino por «conservar la línea». Las mujeres proletarias o han de parir o han de recurrir a curanderas, comadronas o a lo que aquí se llama «Weisefrau», que constituye una verdadera profesión, las cuales provocan, a «precios módicos», clandestinamente, el aborto. Y se anuncian en la prensa capitalista que habla del «crimen» del aborto. Millares de mujeres, ellas mismas, se provocan el aborto o se lo hacen provocar por alguna amiga por procedimientos horripilantes, que estos días salen a conocimiento del pueblo en todos los periódicos.

Entre comadronas, curanderas, «weisefrauen» y autoabortos producen cada año la muerte de 25.000 mujeres trabajadoras, dejan enfermas e inútiles a 100.000 y conducen a las cárceles a 6.000.

He ahí la hoja de servicios de ese párrafo 218, dictado a la mayor gloria de los capitalistas y de Dios.

EL CASO DEL DOCTOR WOLF

El doctor Wolf, el famoso médico comunista, autor de las obras teatrales *Cyankali* y *China despierta*, de Stuttgart, y su compañera la doctora Kienle, ejercen la provocación del aborto en las mujeres proletarias cuya condición económica y social no les permite la alimentación y educación de hijos. El doctor Wolf y la doctora Kienle vienen realizando esta formidable labor social, así como otros médicos comunistas alemanes, desde hace mucho tiempo. Han salvado de la muerte, de enfermedades y de la cárcel a muchos cientos de mujeres trabajadoras que si no, hubieran tenido que caer en manos de curanderos. Esta actividad de los dos jóvenes luchadores, que era conocida por las autoridades, la han defendido y justificado —sin haber sido molestados hasta ahora— públicamente en trabajos científicos y polémicos. Pero, de repente, Federico Wolf y su compañera han sido encarcelados y secuestradas sus cartotecas.

Esta debe ser la señal para una acción fortísima de reacción cultural contra los movimientos liberadores del proletariado. Señales de la misma clase son la prohibición de *films* y exposiciones revolucionarias, el terror policíaco que se desprende sobre Alemania, la aplicación del artículo 48 de la Constitución, el procesamiento de diputados comunistas, etc. Todo ello en coincidencia con la encíclica del Papa, y una decidida ofensiva contra la «kulturbolchevismus», en todos los frentes europeos.

EL PUEBLO POR SUS DERECHOS

Pero el pueblo se ha levantado enérgico en favor de los dos médicos de Stuttgart, con unanimidad y fervor raramente conseguidos en Alemania. El partido comunista ha tomado a su cargo la realización de una campaña inmensa contra el párrafo 218 y la reacción cultural. El pueblo se ha percatado de que no se trata sólo del párrafo 218, sino de las conquistas y los derechos del proletariado. Bajo la presión popular, Federico Wolf y la doctora Kienle han tenido que ser puestos en libertad.

De la celda de la cárcel saltaron a la plaza pública para ponerse al frente de la campaña contra el oprobioso párrafo. Más de 1.500 mítines se han celebrado en mes y medio en toda Alemania, a los que asistieron

diez millones de personas. Las Asociaciones de escritores, artistas, médicos, abogados de todo el Reich se han adherido a la campaña en defensa de los derechos del proletariado contra la barbarie burguesa, que exige de las madres que den hijos, y luego los deja morir de hambre. Si una madre impide el nacimiento de un hijo, la sociedad la encarcela; si ese hijo, después de nacer, es atrapado por la tuberculosis, la sociedad se queda tan fresca.

PROCEDIMIENTOS DEL CAPITALISMO

Naturalmente, la burguesía sabe perfectamente que los muchos hijos, la miseria y las enfermedades cebadas en ellos, es la más eficaz castración que puede hacerse de los ímpetus y la capacidad revolucionaria del proletariado. De un lado, los padres cargados por la desgracia de una familia a la que no pueden sustentar, caen en sopor antirrevolucionario; de otro, los hijos, décrepitos y débiles, crecen sin la fuerza moral necesaria para levantarse contra la explotación. Todavía hoy la mayor parte de los trabajadores del mundo no son auténticamente revolucionarios. ¿Por qué? Porque en ellos existe un reblandecimiento originado por una vida cavernaria y hambrienta, por la lacra de enfermedades sin curar, por el analfabetismo. El capitalismo no sólo explota al trabajador, sino que fomenta su decrepitud y negocia con sus taras; el Papa las bendice y el Código las justifica en nombre de la Ley.

SOLO DELINQUEN LOS TRABAJADORES

De las 6.000 mujeres alemanas que son sepultadas cada año en las cárceles por el delito de abortar, todas son trabajadoras. De las 25.000 que mueren a consecuencia de la provocación torpe de abortos, todas son trabajadoras. De las 100.000 que quedan enfermas, inútiles y estériles, por la misma causa, todas son trabajadoras. ¿Por qué esto? ¿Quizá es que en las clases burguesas no se provoca el aborto? Al contrario; las clases que más hijos tienen son las más pobres —porque son las que disponen de menos posibilidades para burlar el párrafo 218—, y a medida que las clases van aumentando de fortuna van disminuyendo de

prole. La estadística del profesor Brentano es de una elocuencia definitiva. De cada 1.000 mujeres, en la edad de quince a cincuenta años, se producen los siguientes nacimientos en las siguientes ciudades:

De la clase más pobre del proletariado: En París, 108; en Berlín, 157; en Viena, 200; en Londres, 147.

De la clase proletaria general: En París, 95; en Berlín, 129; en Viena, 164; en Londres, 140.

De la clase proletaria privilegiada: En París, 72; en Berlín, 114; en Viena, 155; en Londres, 170.

De la clase media (empleados y profesiones liberales): En París, 65; en Berlín, 96; en Viena, 153; en Londres, 107.

De la clase media rica: En París, 53; en Berlín, 63; en Viena, 107; en Londres, 87.

De la clase capitalista y aristocrática: En París, 34; en Berlín, 47; en Viena, 71; en Londres, 63.

Si se dobla esta reveladora estadística por las dos puntas de su arco se ve que por cada 1.000 mujeres de 15-50 años, en las cuatro más grandes capitales europeas, la clase poderosa dominante da anualmente 215 hijos, y la clase más baja, la que está todavía bajo el nivel mínimo de vida, la clase miserable, 612 hijos.

El párrafo 218 del Código penal alemán y la encíclica del Papa, protegen y ponen al cubierto de todo peligro a las clases capitalistas para que hagan lo que les dé la gana con el «fruto de su vientre», y señalan a las clases pobres que producen tres veces más hijos que aquéllas, proporcionalmente, y las meten en la cárcel o las sumen en enfermedades que terminan con la muerte o la inutilidad.

Pero esa estadística enseña todavía más; enseña cómo la diferencia de religión, en cuestión tan fundamental como es la procreación, no determina nada, y lo determina, en cambio, todo el estado económico. Lo mismo las mujeres protestantes, que las católicas, que las calvinistas, si son ricas no paren, y si son pobres, sean católicas, calvinistas o protestantes, no tienen más remedio que parir.

COMPARACION CON LA UNION SOVIETICA

La doctora Alicia Bolluhals, directora de la Policlínica de Berlín, ha publicado en la Prensa artículos con datos y cifras horri-

bles. Según la doctora Bolluhals, el 73'7 por 100 de las mujeres embarazadas de Berlín se libran del embarazo por medio del aborto. Y de año en año aumenta esta proporción a medida que se va agravando la situación del proletariado por la falta de viviendas, el descenso de los jornales, la falta de trabajo, etcétera, sin que la tiranía y la barbarie vigilante del artículo 218 logre cohibirlo lo más mínimo.

En Alemania, con el párrafo 218, ha ido descendiendo de año en año el número de nacimientos, hasta llegar al 16'7 por 1.000 en 1930, mientras en Rusia, donde el aborto es libre, ha ido subiendo hasta llegar al 26'2 por 1.000 en el año 1930. Moscú, donde existen Policlínicas desde 1925, en las que se provoca el aborto por médicos especialistas como otra asistencia médica cualquiera, sin que hasta ahora se haya dado un solo caso de muerte o enfermedad, nacen anualmente 25 niños por cada 1.000 personas de población, mientras en Berlín nacen apenas 12. Dejando a Rusia y a Alemania con sus medios de crecimiento naturales, Rusia tendrá en 1950, 190 millones de habitantes y Alemania 45 millones. Dejando a Berlín y Moscú, Moscú será en 1950 la ciudad de la juventud y Berlín la ciudad de los viejos.

He ahí referido este punto central del mundo, que es la materia humana, expresado en cifras exactas, el crecimiento, hacia el porvenir, de un pueblo, y el descenso, hacia el ocaso, de otro.

¿Por qué paren las mujeres en Rusia, a pesar de que el Estado se lo exige? Porque gación, y por qué no paren en Alemania, a pesar de que es Estado se lo exige? Porque en Rusia no hay trabajadores sin trabajo. Porque las mujeres saben que no crían sus hijos para que los explote el capitalismo. Porque todo hombre que viene al mundo es recibido por el Estado y le son abiertas todas las posibilidades del Estado según su actitud.

DOS OBSERVACIONES

Y no conviene rematar esta información sin hacer dos observaciones.

La socialdemocracia, que había atacado siempre teóricamente desde su Prensa la barbarie del párrafo 218, ha votado su sostenimiento en el Reichstag. Aprovechando la ocasión de la retirada del rebano nacional-socialista del Parlamento, que ponía en mayoría a los comunistas y socialistas, los co-

munistas presentaron una proposición exigiendo la derogación del afrentoso párrafo. Pero los socialistas, traicionando, una vez más, todas sus promesas ante el proletariado, votaron al mando de los católicos contra la derogación del párrafo 218, sancionando —este partido «trabajador»— el asesinato de 25.000 trabajadoras, el encarcelamiento de 6.000 trabajadoras y la inutilidad de 100.000 trabajadoras.

En España no está planteado públicamente este problema. ¿Es que no existe? El trabajador español tiene muchos más hijos que el alemán, mucho menos jornal, todavía, y muchas más peores condiciones de vida. Por tanto, el problema en sí tiene que existir con caracteres mucho más violentos. Y de hecho existe. Lo que ocurre es que para el proletariado alemán constituye un problema social, del que tiene perfecta conciencia, mientras que para el español constituye una maldición, un mal fatal, contra el que no hay más que sumirse en la desesperación y dejar que corra las entrañas del pueblo. Por muchos problemas semejantes, sepultados en su pecho desde siglos, está petrificada el alma del proletariado español, que un día estallará como una bomba.

F. FERNANDEZ ARMESTO

LA POLÍTICA

Un programa se escribe en pocas horas. Es preferible que esté cuajado de vulgaridades y escrito en pésimo estilo. Un programa que no diga nada es el más perfecto, pues no lastima las ideas que cree tener cada elector. De cada cien, noventa y cinco mienten lo mismo: la grandeza del país, los sagrados principios republicanos, los derechos del hombre, los intereses del pueblo trabajador, la moralidad política y administrativa. Todo ello es de una vergüenza patibularia o de una tontería enternecedora; simula decir mucho y no significa absolutamente nada. El miedo a las ideas concretas se disfraza con el antifaz de esas vaguedades verbales.

JOSÉ INGENIEROS

Se sale de todo amor como de un largo ayuno de intelectualidad, hambriento de ideas y de vibraciones cerebrales.

BRUNO CORRA

Ante la crisis alemana

La quiebra del mundo

El sistema capitalista mundial está abocado a la pendiente rápida de su declive. Consciente de su caída, intenta mantenerse en equilibrio ante el vacío de su ruína; adopta nuevas formas; ensaya distintos métodos, pero todas las innovaciones que pone en práctica producen consecuencias opuestas.

Las contradicciones del capitalismo son el vehículo de su propia destrucción.

Alemania es un caso típico. Esta nación ha hecho esfuerzos sobrehumanos por elevar su rendimiento productor, consiguiéndolo a fuerza de su potente perfeccionamiento técnico y de su interés por sobrepasar una economía en ruínas y con grandes deudas de guerra. Sus dirigentes han puesto en movimiento todos los grandes resortes científicos para obtener un rendimiento óptimo; han superado una inflación monetaria que alcanzaba cifras astronómicas; una crisis social de honda raigambre que dió al traste con toda la clase media.

Con todos los obstáculos ha conseguido estabilizar bastante su moneda y llevar a efecto un magnífico ensayo de racionalización industrial, que ha logrado, en su balanza comercial, reducir su déficit de exportación a 47 millones de marcos en 1930, lo que eran 1285 millones en 1928.

A pesar de todo esto ha sufrido recientemente un golpe mortal, del que se rehará con grandes dificultades. Se ha notado una agravación considerable en su Deuda pública, un déficit enorme en su presupuesto de Estado, cuatro millones y medio de hombres en paro forzoso y casi dos millones de parados parciales.

Lo que momentáneamente ha influido en esta *débacle* ha sido la retirada de los capitales extranjeros a corto plazo y la huida de los capitales alemanes.

A principios del mes pasado empezaron de una manera fulminante los efectos. Las quiebras de muchos bancos se sucedían con rapidez vertiginosa; muchos comerciantes, faltos de valor para enfrentarse con la dura realidad, se suicidaban. A consecuencia de la quiebra de la *Credit Anstalt*, la Gran Banca vienesa y la Banca Nacional de Austria elevó de cinco a seis por ciento el tipo oficial de descuento. Poco después la *Reichsbank* lo elevaba también de cinco a siete por ciento, con el fin de evitar la huida de

los capitales extranjeros invertidos a plazo corto.

Todo esto lo vió la Banca Americana, que estaba muy interesada en la marcha de la economía alemana, y plasmó sus deseos en las proposiciones de su presidente Mr. Hoover.

¿Qué es lo que les preocupaba a los americanos? ¿La salvación de Alemania? No. Lo que temían es que se anularan las deudas de guerra y reparaciones y que se perdieran los quinientos millones de libras esterlinas que el capital americano tenía desembolsado en Alemania.

La solidaridad y la ayuda económica entre financieros sólo tiene lugar cuando es motivo de nuevo lucro por el interés que percibe por la nueva inversión de dinero, o bien cuando se trata de vencer al obrero en lucha abierta con sus enemigos.

Hoover propuso el aplazamiento de todos los pagos a título de deudas y de reparaciones. Por esta medida se *sacrificaban* Inglaterra e Italia en algunos millones y Francia renunciaba a la entrada de 1.949 millones en su presupuesto. Como esta medida perjudicaba enormemente a esta última nación, dé ahí que el Gobierno francés se resistiera tenazmente a ello.

Pero es que aun por encima de todas estas razones económicas hay una primordial, que es el miedo a Rusia y a las provocaciones de los nacionalsocialistas de Hittler. Temen, fundadamente, que una quiebra de esta naturaleza favorezca a uno de los dos enemigos que se disputan la presa.

En una palabra: Todas las intenciones de Hoover y de los que intervienen en este asunto van encaminadas a la conservación a todo trance del orden capitalista. Nunca, claro está, la salvación de un pueblo, sino su interés particular. ¡Buenos son los capitalistas para perdonar deudas o conceder moratorias!

A la burguesía internacional le preocupa enormemente la crisis alemana.

Los comunistas franceses afirman que esta crisis y la resistencia de los obreros alemanes han hecho saltar los límites del Plan Young. El diputado Doriot afirmaba en la Cámara francesa que este plan había recibido un golpe mortal.

Si se observa imparcialmente la situación económica de Alemania se ve que ésta

no puede pagar más que con el dinero que se le preste.

De un estudio de Delesalle tomamos los siguientes datos :

	1926	1927	1928	1929
Empréstitos	<i>(En millones de marcos)</i>			
A largo plazo. ...	1.376	1.210	1.268	176
A corto plazo. ...	147	1.779	1.335	1.152

Los empréstitos a plazo corto han aumentado en importancia con respecto a los otros, con todas las consecuencias de inestabilidad financiera que esto acarrea.

La composición del saldo pasivo de la balanza de pagos también se ha modificado enormemente.

Véanse los porcentajes siguientes :
Saldo pasivo para :

	1926	1927	1928	1929
Comercio	—	60'5	33'4	1'4
Reparaciones	87'3	32'4	51'9	73'1
Intereses	12'7	7'1	14'7	25'5
	100'0	100'0	100'0	100'0

Tendría que ser el activo de su balanza comercial lo suficientemente grande para cubrir los pagos y las reparaciones, como también los intereses de los empréstitos, pero esto es poco menos que imposible y nuevamente tendrá que recurrir al empréstito con todos sus inconvenientes.

No son expertos lo que necesita el levantamiento de la economía mundial, sino una nueva forma de dirigir la economía. Difícilmente podrá el proletariado alemán conseguir ventajas mientras perdure este absurdo sistema de producción. Ni aun aboliendo el famoso Plan Young podrá el obrero elevar su nivel de vida. Únicamente se evitaría si adviniera la clase obrera al Poder y pusiera en práctica su racional sistema de organización económica.

El capitalismo se defenderá adoptando un sistema de superimperialismo, una especie de socialización capitalista de la economía, que no es otra cosa que una amplia dictadura financiera abarcando y racionalizando la producción, imponiendo los mercados y sujetando a los trabajadores por el hambre y por la fuerza coercitiva del Estado al servicio de la clase dominante. Sin embargo, a mayor racionalización y perfeccionamiento técnico mayor será el número de desocupados. Estos, que ya alcanzan una cifra

enorme, serán los que al fin empujarán el mundo hacia nuevas normas sociales.

Y vendrán a realizarse las predicciones de Marx cuando decía que el Socialismo vendrá no por los deseos de algunos intelectuales humanitarios, ni aun casi por la fuerza absoluta de las organizaciones obreras, sino por una especie de fatalismo económico que lleva en sí la forma de producción capitalista.

Esto, más que otra cosa, es lo que hará que Europa se convierta en una misión de Repúblicas libremente asociadas en el trabajo y todas juntas contribuyendo a la reorganización de esta quiebra inminente del mundo capitalista.

Todavía el doctor alemán von Schacht da a entender, a través de las páginas de su último libro sobre *La fin des réparations*, que aún cabe el intento de formación de un formidable *trust* mundial, reuniendo todo el capital posible y los créditos necesarios para una empresa de *équipement* de los países atrasados con el objeto de colonizar los países disponibles (Europa oriental, Asia, Africa y América del Sur).

Lo cual vendría a ser un a modo de nuevo reparto del mundo con fines de nueva explotación, en donde cada país obtendría la parte que le correspondiere a su potencia productora y a su población.

O esto —asegura el doctor Schacht—, es decir, el sistema actual, que asigne a cada individuo la responsabilidad de su bienestar personal y del bienestar común y sobrepase la crisis, o bien caer en una experiencia de colectivismo o de bolchevismo.

En efecto, así lo creo yo. O un esfuerzo desesperado de la plutocracia para mantener como sea sus privilegios, o ir derecho a la formación de los Estados Unidos socialistas de Europa.

Lo primero tendrá una existencia efímera en la Historia; lo segundo se impondrá en plazo no lejano.

Es necesario que el nuevo molde que ha de recibir esta herencia esté pronto apto y bien dispuesto para continuar la marcha del mundo sin grandes trastornos ni notables titubeos. Porque no solamente se va a continuar la Historia, sino a transformarla, es decir, a empezar la verdadera Historia. De la necesidad a la libertad.

Alemania, más que Rusia, va a ser la experiencia.

Pronto veremos cómo se orienta la nueva economía.

MARIN CIVERA

El cooperatismo

He aquí uno de los más temibles enemigos del proletariado. Y lo califico de temible porque se infiltra solapadamente en las muchedumbres productoras so capa de favorecerlas, y, contrariamente, lo que consigue es esterilizar la labor manumisora del obrerismo revolucionario.

El cooperatismo es algo más que la barrera opuesta por la burguesía a las reivindicaciones obreras; es el espejuelo con el que deslumbran a las masas trabajadoras ciertos técnicos, duchos en el arte de manejar las estadísticas para hacer entrar al elemento productor en el callejón sin salida de su eterna dependencia.

El solo hecho de que el socialismo gubernamental estime necesario el desarrollo del cooperatismo en España y legisle en ese sentido desde el Poder, aprovechándose de la ausencia sindicalista en los medios políticos, es bastante elocuente para convencer al proletariado en general, pero especialmente al afiliado en la C. N. T., de la ineficacia—por no decir contraconveniencia—de la acción cooperatista en pro de la emancipación obrera.

Que el capitalismo, viendo bambolearse su edificio económico y previendo que habrá de renunciar, más o menos pronto, a sus privilegios de clase, ante la avalancha del proletariado revolucionario dispuesto a reivindicar su manumisión, recurra a la propaganda de las sociedades cooperativas obreras como eficaz medio para contener las ansias emancipadoras del trabajador que se organiza, es cosa natural. Antes de decidirse a sacrificar totalmente sus prerrogativas, es lógico que la burguesía intente obstaculizar el creciente desarrollo de las agrupaciones revolucionarias, con procedimientos de disfrazada tendencia socializante que le permitan seguir usufructuando el bienestar, aunque con ligeras e inevitables concesiones.

Incluso la socialdemocracia está en su papel, defendiendo a sus aliados, los burgueses, al sembrar entre sus mesnadas la falsa semilla del cooperatismo.

Lo que no puedo comprender, si no es achacándolo a absoluto desconocimiento de las tácticas del anarcosindicalismo—o, en el peor de los casos, a sospechosas actitudes—es que los propios adherentes de la C. N. T. que se consideran con cierto ascendiente

moral entre sus compañeros, acudan también, por medio de la publicidad oral o escrita, a infligir grave daño a las posibilidades transformadoras de la sociedad que informan el contenido doctrinario de la organización confederal. Y a ellos me dirijo, principalmente.

En una de las distintas ocasiones que me he visto precisado a tratar este asunto en la prensa (*Solidaridad Obrera, Tierra y Libertad, Acción* y otras publicaciones) tuvieron la amabilidad de acoger en su seno mis campañas he dicho que el cooperatismo es una traidora arma de dos filos que el proletariado debe esgrimir con cautela.

Si es cierto que la acción cooperativa proporciona al elemento obrero inmediatas economías en su presupuesto, casi siempre menguado, no es menos veraz que esas economías las paga muy caras la causa revolucionaria.

Descartados los procedimientos seudoevolutivos del Socialismo democrático, cuya ineficiencia es notoria, al proletariado no le queda otro recurso que la revolución social para convertir en un decoroso estado de equidad y justicia la inverecunda desigualdad actual.

Y si el elemento productor ha de llegar a la revolución social, cuantos paliativos se opongan a ella no harán sino retardar su advenimiento, siempre en perjuicio, cada vez mayor, del proletariado.

Hay, pues, que hacer cuanto antes la revolución social, sin desdeñar, desde luego, la importancia de la oportunidad.

El cooperatismo va contra la revolución. Con el incentivo de contribuir a la emancipación obrera por medio del aligeramiento de sus cargas presupuestarias, la acción cooperativa reduce al mínimo, si no lo anula por completo, el espíritu revolucionario de las masas, a las que inconscientemente aboca en un régimen de intereses creados, que tiene demasiadas analogías con el sistema capitalista.

Parece cosa sin trascendencia que algunos individuos se agrupen para adquirir colectivamente los artículos de común consumo, obteniéndolos a precios más reducidos y

realizando ciertos ahorros; pero no hay que cifrar en ello demasiadas esperanzas y, mucho menos, ilusiones de emancipación.

Las cooperativas de consumo, como las de producción, hacen exactamente lo mismo que cualquier entidad capitalista: comprar, vender, crear riqueza y propiedad privadas y distribuirse beneficios. Censuramos la sociedad burguesa por la inhumana explotación que del hombre lleva a cabo, para el particular miedo de una minoría, y no debemos caer en idénticos vicios, combatiendo el sistema capitalista con sus mismas armas.

Extendidas por el orbe existen sociedades cooperativas que, como la célebre de Rochdale, comenzaron por reunir una cuota semanal mínima entre sus fundadores, y han devenido verdaderas fortalezas capitalistas. Muchas de ellas poseen cuantiosas riquezas, se dedican a diversos ramos de industria y comercio, realizan fabulosos negocios (tengo a la vista datos concretos que omito reproducir por estar bastante generalizados y para no extenderme demasiado), explotan numerosos obreros a los que pagan como el más vil burgués, y distribuyen entre sus asociados beneficios que, si están lejos de constituir su independencia económica, contribuyen a aburguesar la vida del trabajador, restándole las fuerzas revolucionarias que le son precisas para obtener su integral emancipación, puesto que se considera copropietario de los bienes pertenecientes a la agrupación de la que forma parte.

Preguntad a cualquier cooperatista al que sus ascendientes legaron —o la obtuvo con el transcurso del tiempo— determinada participación en sociedades enriquecidas y afinadas, si estaría dispuesto a renunciar a su semiprivilegiada situación, para contribuir a la manumisión del proletariado. Es seguro que os contestará con este detalle, algo anticuado, pero convincente: «Las sociedades cooperativas de construcción en Inglaterra sólo han podido construir, hasta ahora, veinte mil casas en Leeds. Hay cooperadores que son propietarios de ocho casas y las alquilan a los obreros.»

El dilema no admite dudas. Entre el problemático resurgimiento de una sociedad nueva en la que todos seamos iguales, a consecuencia de un movimiento revolucionario en el que no tienen plena confianza, o la propiedad que su cooperativa les ha proporcionado, preferirán lo último que es seguro y positivamente beneficioso. Claro que así se dilata indefinidamente el plazo al fin

del cual la revolución social sea un hecho; pero el egoísmo personal ha sustituido al espíritu reivindicatorio que informó sus primitivas actividades cooperatistas y con ello ha ido ganando individualmente cuanto colectivamente perdió la clase proletaria en general.

Al anarcosindicalismo no puede interesarle la acción cooperativa como complemento de su mediata finalidad, pues de aceptarla, o simplemente tolerarla en sus medios, corre el peligro de languidecer, en vez de desarrollarse. Por eso debemos condenar el cooperatismo todos los que militamos en el campo anarquista y sindicalista, oponiéndonos tenazmente, no por sistema, sino como consecuencia de deliberado y profundo estudio, a su evolución dentro de nuestros organismos revolucionarios.

MAXIMO LLORCA

En la provincia de Badajoz existen 205 fincas mayores de mil hectáreas, que ocupan 438.825 hectáreas de superficie (más de 4.388 kilómetros cuadrados), y 205 fincas no suponen 205 propietarios. A veces uno de éstos reúne varias de aquéllas. La dehesa de Perales, perteneciente a la casa de este nombre, mide más de 20.000 fanegas de superficie.

* * *

El término municipal de Monroy (Cáceres) tiene una extensión de 20.000 hectáreas, de las cuales solamente 500 están parceladas en pequeñas fincas, constituyendo las viñas y los huertos que rodean al pueblo; las 19.500 hectáreas restantes están distribuidas en escaso número de dehesas, pertenecientes todas ellas a hacendados forasteros. En Monroy impera, por tanto, el gran latifundio.

* * *

Torrejón el Rubio (Cáceres) tiene un término municipal de 22.996 hectáreas. De éstas sólo 390 son propiedad de los vecinos del pueblo. Las 22.606 hectáreas restantes componen dieciséis dehesas de otros tantos forasteros. En Guadalupe hay 33.000 hectáreas bajo una sola linde, y en el término de Cáceres, entre siete casas de títulos de Castilla reúnen 44.874 hectáreas en terrenos adhesados.

EMILIO PALOMO

GACETILLA

El señor Araquistain ha contado a los lectores de *El Sol* un cuento muy divertido sobre las actividades antidictatoriales y antimonárquicas del Partido Socialista. Claro está que ninguna persona enterada habrá tomado en serio el cuento, a pesar de que el autor sea el señor Araquistain. Si como escritor merece éste a veces respeto, como hombre de partido es uno de los del montón. Y el cuento lo escribe el hombre de partido, no el escritor.

Según el cuento del señor Araquistain, los socialistas simulaban colaborar con la dictadura para poder con más facilidad minarla y minar la monarquía. Por eso principalmente ha caído la monarquía, como se sabrá cuando se haga la historia detallada del período prerrepblicano; por eso el Partido Socialista ha alcanzado un triunfo electoral tan resonante, y por eso la Unión General de Trabajadores ha salido tan reforzada de la época dictatorial.

Como se ve, en el cuento no hay ni siquiera un hilo que se ate a la realidad. Los socialistas colaboraban, en efecto, con la dictadura, y no se ocupaban en absoluto de minarla. Prieto, que solía combatirla, estaba poco menos que descalificado. Hasta mucho después de gobernar Berenguer, y cuando ya se veía cercano el hundimiento de la monarquía, los socialistas no figuraron, ni pública ni privadamente, en ningún intento contra el régimen agonizante. Incluso después de los sucesos de diciembre hubo de ser destituido el Comité ejecutivo por su oposición a intervenir activamente en los acontecimientos que se desarrollaban. Cuando Primo de Rivera hacía y deshacía lo que le dictaba su capricho, hablar contra la dictadura en la Casa del Pueblo era exponerse a un serio disgusto. Un año antes de su caída, tres de los ministros actuales, al hablar de los socialistas, lo menos que decían de ellos es que eran unos sinvergüenzas. Si diera aquí los detalles que sé sobre el particular, sería desmentido; por eso no los doy: en esto, como en otras muchas cosas, los ministros de la República no tienen nada que envidiar a los de la monarquía. Decían que eran unos sinvergüenzas—naturalmente, se referían a los figurones y burócratas, no a la masa, que nunca ha

contado para nada en el Partido socialista—, porque se negaban, no sólo a un acuerdo para derrocar la dictadura y la monarquía, sino también a cambiar impresiones sobre este asunto, a tener una sencilla conversación sobre el particular.

En cuanto al triunfo electoral, sólo puede entusiasmar a los poco despiertos: ha votado a los socialistas, como a los republicanos, todo el mundo, por simple reacción contra la monarquía, que era una deshonra; cuando sea una deshonra la República, que al paso que va será muy pronto, votará con la misma unanimidad a los que la derriben, sean quienes sean. Una sencilla operación matemática basta para averiguar que el triunfo de los socialistas no se debe a los socialistas: cuéntense los adeptos que tienen en toda España y los votos que han alcanzado, y se verá la enorme diferencia que hay entre una y otra cantidad.

Por lo que se refiere al refuerzo de la Unión General de Trabajadores, es otro mito. Jamás tuvo menos crédito que ahora. La protección oficial acabará por hundirla. Ningún trabajador auténtico querrá pertenecer a semejante organismo, porque para todo trabajador auténtico es una indignidad estar al lado del que gobierna, sea quien sea. Ya sé que los diputados y concejales socialistas, todos los figurones y burócratas, opinarán lo contrario. En esto, como en casi todo, están de acuerdo con la burguesía, de donde ha salido ahora el mayor contingente de votos que han obtenido, y que será mañana la única que los votará.

• • •

El mayor desencanto que ha sufrido el espíritu liberal español en los últimos meses, se lo ha proporcionado el periódico *Crisol*. La actuación de sus redactores en *El Sol* desde hacía algún tiempo, especialmente desde la caída de Primo de Rivera, actuación que hizo olvidar el desmedido entusiasmo con que acogieron la dictadura, era nuncio de que sacarían un periódico moderno, liberal. Ha sucedido todo lo contrario: *Crisol* es una especie de *Debate* de la República. Hasta el punto de que es extraño que *El Debate* no se haya querellado contra *Crisol* por plagiarle, en defensa de

la República, los argumentos que él usaba para defender la monarquía. Para *El Debate*, monarquía y nación eran una misma cosa. Para *Crisol* lo son nación y República. Y anclado en este disparate, del mismo calibre que el otro, no pasa día sin que arremeta contra todo lo que lo desmienta, aunque sea una realidad palpable. Por ejemplo, las huelgas, que son simplemente la manifestación de un descontento que la República no ha satisfecho. En sus columnas se ha pedido poco menos que la cabeza de los huelguistas, con un concepto del orden público digno de un guardia de seguridad.

Todo lo que se hizo para derribar el régimen político monárquico, que era infame, le parece bien. Todo lo que se intenta para acabar con el régimen social vigente en la monarquía y que perdura en la República, mucho más infame que el político, le parece mal. Las algaradas de los estudiantes, poca cosa en el fondo, aunque hayan contribuido al hundimiento de la monarquía, merecían sus palabras más entusiastas. La protesta de los obreros que se mueren de hambre y que ven que la República los va a tratar —que los trata— como la monarquía, protesta que es una tragedia; merece sólo sus condenaciones. ¡No es oportuna! ¿Cuándo ha sido inoportuno reclamar justicia? Ninguna huelga actual es hecha por voluntad de los obreros. Les arrastra a ella una fuerza superior. Los ocho años de silencio han acabado, en el orden político, con el régimen monárquico. ¿No van a acabar con nada en el orden social? ¡Se han abierto cauces jurídicos! ¡Sí, cauces jurídicos a todas luces capitalistas, cuando el capitalismo está agonizando en todo el mundo! Las huelgas estudiantiles anunciaban a los redactores de *Crisol* el fin de la monarquía. Las de obreros no les anuncian nada. ¡Magnífica visión! A Matos y al general Mola, últimos ministros de la monarquía, los ponían diariamente en la picota por su proceder con los estudiantes. Maura dice que se han enarenado las calles de Sevilla para dar la batalla a los obreros —y se la da, del modo que hemos visto—, y el pobre Galarza —¡un radical socialista!— dice de ellos toda clase de tonterías y hace contra ellos innumerables barbaridades, y les aplauden, cuando no explícitamente, con su silencio.

Hasta en sus mejores tiempos —aque-

llos a que hemos aludido— han hecho un periódico genuinamente burgués, es decir, de derechas, pero de derechas inteligentes; ahora que están en la creencia de que hacen un periódico más izquierdista que nunca, continúan haciendo el mismo periódico genuinamente burgués, esto es, de derechas, pero de derechas ininteligentes, al contrario que antes. En este sentido el cambio de régimen no les ha sido favorable, a pesar del tono que adoptan constantemente de tener la exclusiva de la inteligencia. El 14 de abril perdieron muchas cosas. Incluso lo que parece imposible que se pierda. Que lo digan los innumerables admiradores de Bagaría y Heliófilo, que desde ese día no les han visto clavar ni una sola flecha en el blanco.

Los demás, cuando clavan alguna, rebota enseguida hacia ellos. Recientemente, al aludir al doctor Suñer en un «vilano», decían entre otras cosas: «En unión de otros colegas, se ofreció a barrer las calles de Madrid durante las huelgas de diciembre.» ¿Qué han hecho ellos durante las huelgas surgidas después de la proclamación de la República? El doctor Suñer se contentó con ofrecerse. Ellos han ido más allá: han actuado; no de barrenderos: de algo peor. Y por más que sutilicen los argumentos, no hay ninguna diferencia entre las huelgas de diciembre y las de después del 14 de abril.

* * *

El señor Largo Caballero se ha escandalizado del jornal que piden unos mineros. Por mucho que sea lo que hayan pedido, seguramente no llegará a lo que gana el ministro. Y no hay duda de que el trabajo de éste es mucho menos penoso, y, sobre todo, mucho más útil.

* * *

El pobre Lluhí Vallescá, uno de los innumerables diputados insignificantes que ha mandado la Izquierda Catalana a las Constituyentes —los que no son insignificantes son peores—, ha hablado también de los cauces jurídicos, la primera vez que ha hecho uso de la palabra. ¿No tendrá ningún amigo piadoso que le recomiende leer, por ejemplo, a Tolstoi, para enterarse de lo que es, en realidad, todo eso del derecho? No creo que sea recusable la lección de Tolstoi, verdadero maestro en muchas cosas.

JULIO BARCO

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA: *Sabido que el cuerpo humano despidе por día 3.000 calorías, ¿se puede saber cuántos grados de caloría tiene un gramo de albúmina?*

OTRA: *¿Es preciso purgar a los niños de pecho?—Felisa Guillem, Sevilla.*

RESPUESTA: Su primera pregunta es interesante, pero, vamos por partes. No está tan sabido que el cuerpo humano despidе o gaste, mejor dicho, 3.000 calorías justas por día. La cantidad de calorías empleadas depende, en efecto, de la edad, del consumo de energías internas y sobre todo de la clase de trabajo a que el individuo se dedique. Un sedentario, un intelectual, gastan menos calorías que un obrero que se dedica a un trabajo corporal intensivo, y el consumo calórico varía dentro de amplios márgenes.

Demos, sin embargo, por supuesto, que el promedio de calorías sea para el adulto normal que trabaja moderadamente, de unas 3.000 calorías; ahora tenemos otro problema. La teoría calorimétrica de la alimentación, a la que se ha dado nace algunos años excesiva importancia, no es cierta sino en parte. El organismo vivo, el animal o el ser humano, no pueden ser equiparados rígidamente a un mecanismo, a una máquina o a una caldera. En la caldera hay sólo física y química, en el organismo hay VIDA; en aquélla todo puede calcularse previamente con sujeción a unas fórmulas invariables; pero en el cuerpo del ser vivo hay siempre un fondo de iniciativas, de imprevistos, de enigmas que constituyen el sustratum de la vida misma y que escapa de la fría especulación o de la experimentación reguladas por leyes conocidas.

Se ha demostrado, en efecto, que el alimento es algo más que a modo de combustible de la humana máquina o del ser vivo en general. Dentro de las teorías de la alimentación diversas hipótesis se han sucedido a medida que cada una no explicaba sino deficientemente los fenómenos de la nutrición y el crecimiento de los seres organizados. Primeramente se vió en el alimento un medio de simple renovación o aporte de los materiales gastados por el organismo que así reponía sus pérdidas (teoría química); más tarde se instituyó la teoría calorimétrica que hacía del alimento un combustible productor de las calorías que el cuerpo vivo consumía;

insuficiente también a su vez esta teoría para explicar ciertos hechos y en pugna, además, con la experimentación que demostraba que se puede vivir y medrar con menos calorías que las indicadas como precisas (y en cambio con calorías suficientes y sin elementos vivos—vitaminas, sales minerales vitalizadas—no), vino a llenar estas lagunas la noción de las vitaminas, aún hoy sobre el tapete y de incuestionable importancia; aún luego se ha emitido la teoría de la excitación alimenticia que explica cómo el alimento no da él en sí energía, sino que estimula o excita a la liberación de la propia energía intrínseca del organismo, y por último se ha visto en el alimento (los vegetales sobre todo) un medio de asimilación de la energía solar que aquéllos contendrían latente y almacenada en diversas formas en virtud de procesos bioquímicos desconocidos y podrían ceder al organismo que los asimila.

¿Cuál de estas teorías es más exacta? ¿En cuál se encierra la verdad? La verdad toda no se halla en ninguna, y parte de ella está en cada una. Todas son ciertas en algún modo; todas son exactas en parte, porque el problema de la nutrición y del crecimiento orgánico lleva en su entraña el enigma de la vida misma y ¡sabemos aún tan poco de su misterio...!

Por lo demás, y dentro de la teoría calorimétrica, diré a la preguntante que un gramo de albúmina da alrededor de cuatro calorías; un gramo de hidratos de carbono, lo mismo, y un gramo de grasa, algo más de nueve. Pero ello depende también de la amplitud de transformación y capacidad de asimilación del organismo. También debe tenerse en cuenta que el proceso de desintegración de las albúminas (cuerpos químicos de extraordinaria complejidad) es muy complicado. La albúmina para ser asimilada (no puede serlo como tal) ha de transformarse primero en albumosas y peptonas y luego en aminoácidos, desdoblándose cada vez más sus moléculas en otras más simples, y no todas las albúminas se simplifican ni se asimilan con igual facilidad. Las albúminas de procedencia vegetal son, desde luego, mucho más asimilables para el ser humano que las animales.

En cuanto a su otra pregunta, contesto que en ocasiones puede ser preciso un purgante para el estreñimiento habitual de los lactan-

tes. Pero éste se suele modificar también a menudo modificando el régimen de la madre que lo cría. Un laxante inofensivo para los niños de pecho es el aceite de almendras dulces.

Queda complacida la preguntante. Hemos dado esta extensión (menos de la que precisaría) a la primera respuesta por conceptuarla de interés general.

Pregunta reservada.—Miguel García, Valencia.

RESPUESTA: Debe hacer ver cuanto antes a su mujer por un buen especialista. Puede que evite así algún mal mayor.

Pregunta reservada.—José Riquelme.

RESPUESTA: No existe nada para lo que usted desea, que no sea perjudicial. Hay que conformarse. Además, la cuestión o defecto que indica es de muy escasa importancia si el funcionamiento es normal.

Pregunta reservada.—Juan García, Villena.

RESPUESTA: Esa dolencia se trasmite en germen a los hijos y lo prudente es no procrear hasta estar bien curado. Con todo, la interrupción de un embarazo en marcha es un hecho delictivo que debe repugnar a todo hombre de conciencia. Una cosa es evitar la concepción y limitar el número de hijos (cosa perfectamente lógica) y otra cortar una gestación (cosa sólo aconsejable cuando por las condiciones de la madre el parto entrañe para ella serio peligro).

PREGUNTA: ¿De qué proviene el mal de piedra?—José Salas, Busot.

RESPUESTA: El mal de piedra (litiasis) es la formación de concreciones o piedrecillas en el riñón, y cuya expulsión resulta dolorosísima. A la larga puede ser dolencia grave por sus complicaciones. Las piedras son casi siempre, o al menos más frecuente, aglomerados de ácido úrico y uratos; a veces también están constituidas por oxalatos, carbonatos, cistina, etc. Implica su formación un trastorno del metabolismo (nutrición) o una deficiencia renal. El tratamiento fundamental debe ser dietético.

Siete preguntas de M. C. Rosa C. y Enrique Ch., de Cullera.

1.^a Tratamiento de una afección de estómago con dolor, vómitos y diarreas.

2.^a ¿Conviene la circuncisión aun no siendo molesta la erección?

3.^a ¿Es conveniente limpiarse los dientes con zumo de limón?

4.^a ¿Puede tomarse el baño frío o mojarse los pies durante el período?

5.^a Síntomas que denuncia la aparición de una hernia y su tratamiento.

6.^a ¿Cómo curar la espermatorrea frecuente?

7.^a ¿Son buenos los baños de sol para reforzar la vista cansada?

RESPUESTAS:

1.^a Vea un médico o pida cuestionario.

2.^a Sí, señor; a poco que moleste, sino no es necesaria.

3.^a Es preferible un dentífrico compuesto por polvo finísimo de quina y carbón. El limón a la larga es perjudicial.

4.^a Si la mujer está bien habituada anteriormente no suele haber peligro en el baño, pero es prudente abstenerse.

5.^a Descenso de un testículo (para la clase de hernia que indica) que aumenta al toser o hacer un esfuerzo. Dolor a veces. Reconocimiento por palpación de la hernia en el lugar que ésta se manifieste. Precisa reconocimiento médico en caso de duda y luego la colocación de un buen aparato o la operación.

6.^a Pida cuestionario.

7.^a No, señor. Lo que es bueno es hacerse ver los ojos por un especialista y que éste vea si es vista cansada o qué, antes de hacer cosas a la ligera.

PREGUNTA: ¿A qué es debido el temor que inspira a la gente la vista de las serpientes? ¿Es dañino este animal?—Luis Ramos, Ecija.

RESPUESTA: Es acaso reminiscencia de pasados simbolismos, de antiquísimas creencias. En España sólo la víbora es de mordedura venenosa. Hay, sin embargo, en Oriente y los trópicos serpientes de mordedura mortal.

PREGUNTA: ¿Cómo se curan los callos? ¿Es posible la curación de una ciática de treinta años?—Francisco Fontecha, San Sebastián.

RESPUESTA: Con cualquier callicida a base de ácido salicílico aplicándolo con constancia. Es indispensable evitar toda compresión del calzado.

La ciática puede ser curada casi siempre (aunque en casos es muy rebelde) con un buen tratamiento (hidroterapia y electricidad). Vea a un médico.

PREGUNTA: Sobre cuidado del cabello.—M. B., Barcelona.

RESPUESTA: Lo esencial es una limpieza cuidadosa. Lavados de cuando en cuando con un buen Shampoing y fricción seca consecutiva. Evite grasas y brillantinas. Es bueno también algún lavado con agua sublimada al 1 por 1.000 de vez en vez o también un cocimiento de quina y abrotano macho, al que se añade algo de alcohol.

PREGUNTA: Remedio de la calvicie en forma de manchas.—Mauricio García.

RESPUESTA : No se fíe de propagandas de productos casi siempre inútiles y caros. Hágase ver por un especialista y acaso (no siempre) puede hallar medio en la aplicación de lámpara de cuarzo sobre las calvas.

PREGUNTA : *Remedio de una afección dental con dientes móviles y supuración de las encías.*—Un lector de Lackawanna.

RESPUESTA : Esa dolencia es la piorrea alveolar de muy difícil curación. El tratamiento debe ser dirigido por un buen odontólogo.

Preguntas reservadas.—Dolores, Barcelona.

RESPUESTA :

A la 1.^a Absténgase de todo contacto sexual durante la lactancia de sus hijos. Si aun así persiste, no se preocupe.

A la 2.^a No hay ningún depilatorio que sea inofensivo. Puede recurrir a la depilación eléctrica, que, aun lenta, es de excelente resultado.

A la 3.^a Haga reconocer a su hija por un médico.

PREGUNTA : *¿Qué es mejor para blanquear la dentadura?*—José Sánchez, Candas.

RESPUESTA : Previa una buena limpieza en casa del dentista (que debe hacer cada tres o cuatro meses), use como dentífrico una mezcla a partes iguales de polvo de quina y carbón. Use con cepillo ligeramente húmedo y friccionando, no lateralmente, sino de arriba abajo los dientes superiores, y de abajo arriba, los inferiores. No fume.

PREGUNTA : *Tratamiento de una rija.*—F. C. Arnaiz, Valladolid.

RESPUESTA : Operar.

PREGUNTA : *¿Por qué me dicen los oculistas que tengo sífilis? ¿Puede haberla aun siendo negativo un análisis de sangre?*—J. F. C.

RESPUESTA : Cuando ellos lo dicen, por algo será. Puede haberla, sí, señor; a pesar de uno o varios análisis negativos.

Pregunta reservada.—Helios.

RESPUESTA : Sí, señor. No tiene usted demasiados años, y mediante un tratamiento racional. No puedo darle más detalles desconociendo su caso. Pida, si lo desea, cuestionario.

PREGUNTA : *¿Cuál es la causa de que algunas mujeres experimenten el placer sexual aun existiendo un amor entrañable?*—Florentino López, Francia.

RESPUESTA : Descontando los casos de algún defecto, incapacidad funcional o inhabilidad del hombre, hay muchas afecciones (unas del aparato genital, otras nerviosas) que de-

terminan esta frigidez. Es cuestión de tratamiento médico entonces.

PREGUNTA : *Sobre un caso de ocena.*—Collazo, Santander.

RESPUESTA : El ocena (rinitis atrófica) determina, en efecto, una gran fetidez de aliento que el propio enfermo no percibe por perder su olfato. Pero a veces también las caries y algunas afecciones del estómago determinan dicha fetidez. El ocena es de muy difícil curación.

Pregunta reservada.—G. Martínez, Reinos.

RESPUESTA : Puede ser que haya relación en lo que dice, y por ello lo prudente es abstenerse; pero de todas formas haga ver a la niña por un médico.

PREGUNTA : *¿A qué obedece la falta de menstruación en una mujer virgen que goza de buena salud? ¿Es ello inconveniente caso de enlace, para no tener familia?*—Luis Sánchez.

RESPUESTA : Aparte del embarazo, descontado en este caso, puede haber anomalías de desarrollo del aparato genital (ovarios) o insuficiencia de estos órganos que motiven dicha falta. La anemia intensa y la tuberculosis se suelen también a menudo acompañar de amenorrea. Es probable que dicha mujer (si así continúa) no pueda concebir.

Preguntas contestadas ya en números anteriores : Las de los señores V. M. Caballero y Pedro Ruiz de Almagren.

Precisan cuestionario las de los señores siguientes : Juan Remedios, Cartagena ; Manuel Menéndez, Oviedo ; José Vallejo, Villagarcía ; Victorino Blanco, León ; Eulalia Ibáñez, Ecija ; Antonio Molina, Almansa ; M. V. José Martínez, Requena ; Magdalena Puig, Reus ; Antonio Trías, Barcelona ; Miguel Ilarramendi, San Sebastián ; Adolfo Garín, Alcoy, y Santiago Iris, Logroño.

R. REMARTINEZ

Médico

Rogamos a todos los lectores y suscriptores de ESTUDIOS que recurran a esta sección, que se ajusten a las condiciones de la misma, ya reiteradas veces indicadas, y que formulen sus preguntas de una manera escueta y breve, pues hay quien hace preceder la pregunta de un preámbulo kilométrico. Ello es preciso para facilitar un tanto la tarea desinteresada del doctor Remartínez, que lleva sobre sí todo el peso de esta sección.

Además hemos de advertir, y ello ya por

tercera o cuarta vez, que esta Sección no se ha hecho para pedir remedios gratis sobre enfermedades o dolencias conocidas y particularísimas, sino para divulgar conocimientos científicos de interés general. Quien sufra

una dolencia o algún quebranto en su salud, puede pedir cuestionario, enviando o'3o pegas en sellos para serle remitido, y si la naturaleza de su enfermedad lo permite, será tratado por correspondencia.

Lo militar en lo político

Aún se sigue hablando de la guerra, aún se sigue escribiendo sobre la guerra. El tema, el sangriento tema como inagotable, como fuente en perenne emanación, como reducto de espíritus incapaces de dar con nuevos filones para el escribir.

Obra en nosotros como borrón de sangre que no podremos lavarnos. Que jamás, mientras aletee en nosotros un suspiro de vida, podremos olvidar. Si en nuestras conciencias el estampido del cañón, los ayes, esquiradores de la perpetua noche de la guerra, son punzantes centinelas que evitan el que gocemos el instante a pleno pulmón, pues la cadena de lo pasado tiene escaso vuelo; en otros seres, en otras conciencias, este mentarse del tiempo no tiene otro son.

Una voz argentea como un rayo de luna en noche de primavera. Si esos seres, esas conciencias tiemblan, arguyen palabras desesperadas con ribetes de palabras finales, no son porque como nosotros, los demás, el prójimo, les preocupe. Si a sus labios arriban las negras naves de la maldición, no es para maldecir de los poderes que, superiores a nuestras fuerzas, nos impelen a la guerra. No, lector. Esos hermanos nuestros, esas personas iguales a nosotros en lo externo, han de pagar, por haberlo así acordado cuando la paz se firmó, han de pagar daños y perjuicios. Esto es lo que en ellos queda después de tanta visión espeluznante, de tanto heroísmo, sin recompensa ni ojos que lo admiren.

¡Las deudas de guerra, sonoro recuerdo de un desquiciamiento total del globo!

Pero estando en el tiempo algo alejada la guerra, estando también a lo que parece, y, por el momento, infundada la suposición de otra guerra, subsisten en la vida normas, costumbres del campo de batalla.

Parece ser como si los supervivientes no

hubiesen podido dejar las costumbres que adoptaron en las trincheras. Se habituaron durante cuatro años a lo que corrientemente denominamos militarismo, se hicieron a ello, con pena al principio; después quedó en ello como uno de tantos vicios incorregibles. Regresaron a sus patrias. Se repusieron lentamente de la desbandada moial que en sus espíritus ocasionó la guerra. Y llegó el día en que de nuevo o por primera vez actuaron en la vida como entes individuales.

Cuando esto llegó no supieron enfrentarse a los innumerables problemas que cada nación tenía planteado, más que cuadrándose militarmente. Se diría que su ser no admitía otra dimensión, que el dios de la guerra les había amputado todos los otros puntos de vista, dejándoles sólo el del que como único saludo estampa en el pecho de su vecino de enfrente una descarga de fusil.

Quisieron resolver lo que preocupaba con los ojos y las mentes que la guerra les había dejado. Mentes alucinadas, contaminadas de locura, congestionadas por el humo de los proyectiles. ¿Qué hubiera sido del mundo si estos capullos de demente hubiesen podido apropiarse del timón de mando? Bien es verdad que desde entonces nadie manda, todo va dando tumbos, todo es como un espléndido salón donde ha habido una fiesta y al final se ha vertido la sangre.

Habían experimentado durante la lucha que el sometimiento de unos a otros, la obediencia, además de privar, de buscar soluciones a cada cosa por cuenta propia, sostenía mal que bien el tinglado sobre el que la vida se apoya, y trataron, por comodidad y por cansancio vital, de hacer desfilar a la realidad entre dos filas de fusileros.

Italia, buscando un alba nueva en que edificar, no dió con mejores buzos que con las milicias fascistas. Se ha de vivir alerta, gri-

ron. Ayer silbaban a nuestro lado auténticos proyectiles; hoy, aunque invisibles, también vuelan raudos mensajeros de destrucción.

Al regresar no hemos encontrado nuestra vida, la vida que nuestros padres y abuelos nos legaron, a punto de ser absorbida por la nada. Levantémonos en pie de guerra, fueron sus últimas palabras. Al momento, como en el cuartel al toque de diana, todos se levantaron.

Esto, organizarse en el interior militarmente, siendo sólo su finalidad política no representa otra cosa que una guerra civil latente. Guerra no organizada por fuerzas enemigas del Estado, sino por él mismo. Es de ver que el Estado, en vez de esperar a ser atacado para entonces obrar contra sus enemigos, ataca él, embiste contra sus ocultos detractores.

Este gesto no es ni mucho menos un exceso de energía por parte del Estado. Si esto fuera así no iría esa fuerza a destruir supuestos enemigos. Quedaría dedicada a engrosar la potencia del Estado, a una superación de sí mismo.

Pero no ocurre tal. Las milicias fascistas no atacan a las sombras que los conspiradores proyectan porque le quedan fuerzas bastantes para atender a este menester, hoy tan importante en la vida de los estados. Las milicias fascistas defienden al Estado contra los gestos revolucionarios de sus enemigos por hábito. Defienden al Estado como antes en el campo de batalla defendieron su territorio. Y hacen esto porque, sinceramente, no les es posible hacer cosa alguna mejor.

De aquí viene lo unilateral que es la vida. ¿Cuándo, a quién, una vida con sólo una cara, la más llana, la más simple, satisfizo?

Alemania, castigada duramente por la guerra, se ha visto precisada a dejar en su piel se explenan los vicios adquiridos mientras peleaba. También ella ha querido dictar de calles militares a la política. Muchos alemanes oyen al despertarse como los toques de clarín de las milicias de Hitler hacen esfuerzos sobrehumanos para presidir la vida de todos ellos. Aunque antes, en tiempos del emperador fueran partidarios del brillo de galones y entorchados, y hoy hayan tenido como una pequeña dedicatoria a los gustos pasados al elegir más de un centenar de diputados nacionalsocialistas, parece ser que no consentirán el que Alemania pierda sus delgadas curvas de walquiria.

Este fenómeno salta de un pueblo a otro, se encarama a todos los espíritus. Llega hasta los países que, como el nuestro, apenas tuvie-

ron que ver con la guerra. Aquí llega como el eco, como el último límite del grito. Porque esto es el fascismo: el grito de júbilo de los que regresaron con bien de la guerra.

Los españoles luchamos, vamos a algo mejor. Iremos por etapas. Somos, según dicen, gente de porvenir que con el tiempo —inmediato— convendrá tener en cuenta. Pero queremos, deseamos que esas marchas, militares si se quiere, se realicen cordialmente, a ser posible, con el asentimiento de todos. Cuando a la lucha sangrienta se ha de ir son otros los síntomas. No bastan voces enardecedoras. ¿Qué haría un hombre de hoy, armado de fusil, si se introdujese en el laberinto de los problemas que inquietan? Ciertas cosas, ciertos asuntos, no varían de postura por el tonto hecho de rayarlos con la punta de una bayoneta. Ni debemos esperar que con sólo una voz uniformada lo que ahora nos mortifica, debido a su aparente indeterminación, vaya a encontrarse resuelto.

ENRIQUE DE JUAN

La mujer quiere ser amada sin razón, sin porqué; no porque sea bella, o buena, o bien educada, o graciosa, o espiritual, sino porque es. Todo análisis le parece un empequeñecimiento y una subordinación de su personalidad a algo que la domina y la mide. Se niega, pues, a ello, y su instinto es justo. Cuando se puede formular un «porqué», hemos salido del prestigio, apreciamos, pesamos, somos libres, en principio al menos. Ahora bien, el amor debe ser una fascinación, un hechizo, si se quiere que subsista el imperio de la mujer. ¡Misterio desaparecido, poder desvanecido! Es preciso que el amor parezca indivisible, irresoluble, superior a todo análisis, para que conserve esa apariencia de infinito, de sobrenatural y de milagroso que constituye su belleza. La mayoría de los seres desprecia lo que comprende y no se inclina sino ante lo inexplicable. El triunfo femenino consiste en sorprender a la inteligencia viril, que presume de ser luminosa, en flagrante delito de oscuridad. Y cuando las mujeres inspiran amor, tienen precisamente el júbilo orgulloso de este triunfo. Confieso que tal vanidad es fundada. Sin embargo, el amor profundo me parece una luz y una calma, una religión y una revelación que desprecia a su vez todas esas victorias inferiores de la vanidad. Las grandes almas sólo quieren lo grande. Todos los artificios parecen vergonzosamente pueriles a quien flota en el infinito.—AMIEL.

Los "Centros de Interés"

El método de trabajo que se emplea en las Escuelas Nuevas es el denominado «centros de interés», método que tiene particular importancia en la Escuela Activa.

Ciertos maestros se extrañan de la expresión «escuela activa»: los niños —dicen— son siempre lo suficientemente activos en la escuela. Hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre la actividad impuesta desde afuera y la actividad que parte de la voluntad propia del ser. Las escuelas antiguas accionaban, y todavía continúan accionando, de afuera para adentro. La Escuela Nueva, al contrario, desea que el niño se desarrolle de adentro para afuera. Resulta, por consiguiente, que en la escuela antigua es necesario emplear la coerción para obtener de los alumnos algún trabajo que ellos por sí mismos no hacen, debido a que, de un modo insensible, poco a poco, van cayendo en el aburrimiento. Por ese camino el niño pierde la capacidad de conducirse a sí mismo y de ser su propio maestro. La idea de la Escuela Nueva, como ya lo expresó Pestalozzi, se funda en el hecho de que el niño debe crecer como una planta; y Froebel, para patentizar mejor esta opinión, ha inventado las hermosas expresiones «jardín de infantes» y «jardinería de niños». Colocándose en este punto de vista, la escuela debe reducirse a proporcionar algo así como la tierra, el calor y la humedad, que es lo que necesita toda planta joven.

Este es el punto de vista que la psicología adopta en presencia de la individualidad. La sociología, sin embargo, también tiene algo que hacer conjuntamente con la psicología, pues se encarga de las necesidades de la sociedad entera.

La psicología dice al maestro: «Déjese que el niño crezca lentamente sin apresurar su desarrollo.» La sociología, por otro lado, le dice: «Hay que ir más de prisa, ya que cuanto más pronto el adolescente llegue a desempeñar su papel social de rendimiento económico, mucho mejor sostendrá la nación la lucha en el conflicto económico mundial.

Los programas escolares de Europa son en la hora actual una lucha entre las exi-

gencias contradictorias de la psicología y de la sociología, entre el crecimiento lento y armónico del individuo y las apremiantes necesidades de la vida social y económica.

Creo, a pesar de eso, que se pueden satisfacer las dos exigencias. Hasta los doce años, tratemos al niño como una planta; después de los doce años, en lo que concierne a su aprendizaje o estudios secundarios, preparémosle más directamente para el desempeño del puesto que habrá de ocupar en la sociedad, porque entre los doce y catorce años, y sobre todo a partir de los catorce, es cuando se puede hacer el diagnóstico de las aptitudes y formar un juicio acerca de la orientación profesional. Pero tengamos siempre en cuenta que esta preparación para la vida social no sacrifique la individualidad y permitamos siempre que la personalidad se desarrolle plenamente.

* * *

Para conocer las necesidades psicológicas del niño y del adolescente es menester conocer sus intereses dominantes en las diferentes edades.

Pero, ante todo, ¿por qué se habla de «centros de interés»? ¿Qué definición podremos dar a este término? El interés es un movimiento de las ideas, un apetito, la busca de una «respuesta» de la Naturaleza y de la humanidad a una necesidad del cuerpo o del espíritu. El interés pone en juego todas las facultades y el entusiasmo lo nutre y le da calor. William James ha demostrado que cuando un niño se interesa en algo, todo cuanto se relaciona con ese algo le llega también a interesar; y de esta ley elemental se desprende el método de los «centros de interés», el cual permite al maestro sacar provecho de cualquier tema y relacionarlo con otros conocimientos que van aumentando de amplitud. Un mismo tema, si se estudia desde diferentes puntos de vista, crea asociaciones de ideas y de intereses que se graban en la memoria, en tanto que un estudio sin interés y puramente verbal cae pronto en el olvido. A pesar de algunas variantes individuales, con frecuencia se comprueba en una clase

que todos los niños, o casi todos, se interesan por un determinado tema, interés colectivo que es provocado por la imitación. Los niños siguen gustosos a un jefe y aceptan lo que él propone; por consiguiente, es de gran importancia para el psicólogo y para el maestro conocer aquello que interesa a los niños según su edad y según el mundo en que viven.

De los cuatro a los seis años los intereses se derraman sobre objetos diferentes; el niño en esa edad todavía no es capaz de asociar concienzudamente sus ideas ni de producir una acción coordinada; su atención sólo puede sostenerse algunos instantes muy cortos, salvo en el dominio de las actividades espontáneas, que únicamente se observan cuando los niños están «centrados».

De los siete a los nueve años el niño se interesa por todo cuanto se halla en función suya o sea de su personalidad: por los adultos que lo rodean, por los animales domésticos y por todo lo que responde a sus gustos personales.

De los diez a los doce años comienza a interesarse por ciertos temas particulares que ya no tienen una relación directa con su persona; por ejemplo, por una figura histórica, por un explorador, etc.

De los trece a los quince años los intereses empiezan a hacerse más abstractos: la gramática, las clasificaciones, etc. El disgusto que generalmente se observa por la gramática proviene de que se enseña muy temprano, a una edad en que el espíritu no tiene necesidad de ella. Esta observación también es válida para cierta cantidad de conocimientos que se dan a niños muy tiernos. El método de la ciencia social, según Le Play, Touville y Demolins, ha despertado inmenso interés en muchas generaciones de alumnos: latitud, altitud, clima, terreno, plantas, animales, subsuelo, industrias, comercio, instituciones sociales, están en estrecha relación de causas a efectos entre sí.

Sólo más tarde, entre los dieciséis y dieciocho años, y no en todos los adolescentes, aparece el interés por los asuntos abstractos de mayor complejidad. Este es el mundo de las ideas puras, independiente del de las cosas y los hechos concretos; en esa edad los jóvenes que se han educado según los principios de la escuela activa, y cuya memoria no ha sido recargada, se interesan por la sociología, por la economía política y por los problemas filosóficos y religiosos.

ADOLFO FERRIERE

Amor y matrimonio

Las mujeres empiezan a manifestarse en favor del divorcio; para ello interesan a la señorita Kent, a fin de que se ocupe de esta cuestión. Tácitamente está reconocido el fracaso matrimonial y se busca el remedio del hastío que forzosamente se produce en lo que llamaba el poeta: «La soledad de dos en compañía».

Concha Peña aboga calurosamente por él y quiere que los aires de libertad aireen esta institución, ya que el vínculo sano y puro lo constituye el amor y la sinceridad de los contrayentes, y no el contrato. Como siempre, se quieren oponer a leyes arcaicas otras de renovación y libertad, olvidando lo primordial, es decir, creyendo que la renovación de las leyes traerá el mejor funcionamiento social, en lugar de liquidar todas las trabas que en cuestión tan delicada no hacen nada más que enredarla.

Penélope destejía de noche lo tejido de día, para entretener a sus pretendientes; los admiradores de la libertad quieren darla en papel sellado y en numerosos considerandos, sin calcular que, además de aquel refrán que nos dice que donde está la ley está la trampa, no es una ley la que debe anular a otra, sino la supresión de ellas la que desate las cadenas estatales, que llevan a la humanidad uncida al carro de la rutina.

Sin amor no hay moralidad matrimonial y este lazo debe desatarse cuando aquél concluye, nos dicen los partidarios del divorcio, y si esto es así, ¿por qué fiar al juez la solución de nuestro problema sentimental, cuando debe ser cuestión nuestra? Casarse con una divorciada será entonces tan moral como ahora con una viuda; pero se guirá siendo inmoral entregarse fuera de la ley, sin el consentimiento de un señor, que

maldito lo que le importa que los que suscriben el contrato sean dos personas que hacen del amor una cuestión de nobleza y sentimentalidad, o dos mercaderes de sus cuerpos, que con ellos trafican impunemente a costa de su dignidad.

Seguirán legislando los hombres a su capricho, y la incauta jovencita será víctima, como hoy, del sátiro «Don Juan», y la mujer que por hambre o por vicio surta el lupanar de carne de lacería, seguirá siendo la piedra de escándalo de las mujeres honradas, que al amparo de su honradez legalizada, se divorcian por interés y se vendan al mayor postor, si no para toda la vida, para una buena temporada. Al romper la cadena, que por vida ata a los dos cónyuges, se progresa en el sentido de deshacer la leyenda del matrimonio instituido por la divinidad, sin más solución, en caso de equivocarse, que la muerte de uno de los contrayentes; pero al quedar en pie el contrato, queda también ese fárrago de artículos y adiciones a los artículos que se encargan de enredar todas las cuestiones y que obligan al individuo a ponerse fuera de la ley o a acatar los trámites y obstáculos que se oponen al cumplimiento de la libertad que reclama.

Para divorciarse se necesitarán sus motivos, motivos que la mayor parte de las veces no ha previsto la ley, y que otras no queremos confiar a un señor, sin más merecimientos a nuestra confianza que haber emborronado mucho papel durante su vida. El amor es cuestión delicadísima y temperamental; la sociedad actual, con su sistema capitalista, le ha declarado la guerra, obligándole a seguir unos derroteros completamente absurdos, haciendo de una espontánea manifestación un baluarte del Estado y del sistema capitalista, declarando ilegal todo lo que no pase por el tamiz del papel sellado, y no es aumentando los trámites legales y deshaciendo matrimonios para volverlos a confeccionar, con el mismo patrón, como se resuelve el asunto, sino admitiendo la máxima libertad de ambos contrayentes.

Admitiendo el divorcio vamos, en buena lógica, en pos del amor libre; ya no es Dios quien manda a una pareja ser galeotes de una misma cadena, sino la intromisión del Estado que fiscaliza y dirige nuestro hogar y se apodera de nuestros hijos, cuando le conviene. En nada se diferenciarán los matrimonios a los actuales, por más

que a muchos parezca lo contrario; seguirá el interés hospedado en la cama matrimonial, y el vicio acechando la ignorancia y la miseria; despreciará la sociedad a la que por amor entregó su cuerpo, y buscará la hembra de placer en el lupanar, o consagrará un hogar honrado, aunque se haya formado con la razón social de dos fortunas en lugar de la unión de dos sentimientos.

Entretanto, la divorciada sufrirá el calvario que la sociedad impone a la mujer pobre, si después se entrega sin acudir a la curia, quedará deshonrada como siempre en tal caso, si el matrimonio legaliza otra vez su situación, no por eso encontrará el hogar más agradable, que los cónyuges son como son y no como la ley los hace; con el divorcio no se han vuelto los hombres más razonables, ni las mujeres menos coquetas, ni van a pedirlo una infinidad de mujeres que aguantan la vida miserable de la actualidad, obligadas por el problema económico, ya por la sobra de hijos, ya por la falta de conciencia; entre prostituirse en el lupanar a tanto por hora, o prostituirse legalmente en el lecho de un alcohólico o de un degenerado, hay quien, con divorcio o sin él, preferirá lo segundo, y esto ocurre y ocurrirá en tanto que subsistan las causas que hoy supeditan a la mujer económica y moralmente al hombre.

Hay que airear al amor, sí, pero no con más leyes, que bastantes tenemos, sino con conciencia individual e independencia económica; lo demás son fórmulas para resolución de problemas imposibles, y éstas tienen poca aplicación en la vida práctica; las acciones no pueden ser morales coartando la libertad de los ejecutantes, y el amor es una flor demasiado rara y exótica en la actual sociedad para encerrarla en covachas leguleyescas, tiene que saturarse de libertad y educación sexual si queremos que dé optimos frutos.

Lo que debería saber toda joven no es el arte de cazar marido ni los artículos que favorecen el divorcio para el caso de querer servirse de él, sino el acatamiento a las leyes naturales y la educación sexual que la haga mujer consciente y madre digna de serlo, conocimientos que le servirán para usar de su libertad de amar y para conservar su dignidad femenina más que todas las leyes legisladas y por legislar.

ANTONIA MAYMON

Comunismo sanitario

Para Isaac Puente

De entre todos los escritores libertarios que conozco, profesionales de la sanidad, ninguno como el camarada Puente sintoniza de una manera tan grata el pensamiento mío.

He visto que los camaradas se pierden, por los campos del viejo socialismo democrata, cuando se trata de hacer obra sanitaria social. Todavía los camaradas se sienten por lo visto una enfermedad «de médico» y no una enfermedad de «sanitario». Aún queda en el subconsciente reminiscencias capitalistas que les hacen ver la función social como misericordia colectivada; pero sin el sentido común jurídico del derecho «original» que todo ser vivo, tiene a la salud.

Nuestros colegas, admirado camarada, sienten la obsesión de la patología. Son profesionalistas, pero no comunistas sanitarios. Expandirían cordialmente la ciencia médica y desearían llevarla con toda clase de predicamentos y excelsitudes a la cabecera del enfermo pobre. Yo creo que es mejor no pensar en lo patológico, no tener necesidad de prestar nuestros auxilios médicos, cultivar la salud y vivir, si se quiere, del cultivo de la salud; porque es inmoral tener que vivir de la falta de la salud, llamarnos sanitarios y tener el cocido puesto con la servidumbre de los dolores, de las calamidades, de los sufrimientos, de los modos de explotar que se reúnen en la antesala de la muerte, para insultar la profesión y para sonrojarnos a solas con nuestra conciencia.

Farsas crueles hay en nuestra desdichada vida social, sacerdotes administradores del perdón ultraterrenal, que cosechan abundantes frutos, tan dañosos, se dice, para el buen régimen nacional. ¡¡Horror, el clericalismo!! Pero la más cruel de todas, es la del sanitarismo sin sanidad, la del engaño físico y sanitario, la mentira afectiva, la cura administrada de los cuerpos, el sistema burgués de la salud social, contra el que los puros sanitarios nos tenemos que rebelar. ¡¡Horror también al *medicalismo*!!

Contra él tenemos que comenzar una nueva cruzada.

La sanidad es libertadora, porque salud es libertad. Nuestro comunismo sanitario será

libertador para todos los que sufren, y para todos los que todavía no han llegado a sufrir, el dolor emocional de los que padecen.

La sanidad es alegría y la patología es tristeza. Evitar que los alegres lloren tiene más méritos que consolar al triste. Los hombres sanos no están tristes; los que tienen la conciencia llena de remordimientos no pueden estar alegres: tristeza y maldad se identifican también.

Tanta gente triste, tanta gente con dolor, tanta gente con remordimientos y con rencores, tanta gente padeciendo de los mismos males; y todavía nuestros sanitarios nacionales no quieren descubrir el agente específico de esta endemia nacional.

No quieren buscar ni descubrir las etiologías de todas las epidemias sociales, el *coco* dorado del capitalismo, porque se creen inmunizados contra él. Y contra él no existen medios de defensa, más que las sensibilizadoras de un sentido común que desapareció de los profesionales que aguardaron con traje de etiqueta en las antesalas ministeriales para cosechar el triunfo de las oposiciones amañadas; dar una vuelta más al dgal esclavizante del profesional sometido; pasar la factura de las comisiones deshonestas a que se prestó ésta. Y cuando llegan a descubrirlo claramente venden el descubrimiento al capitalista para conservar los males de los que imprescindiblemente tienen que vivir.

Los profesionales médicos resisten a proletarizarse, porque no quieren recordar el pueblo de donde salieron. Se creen mejor socialistas de la emancipación que se aristocratizan con la indumentaria de lacayo: que no les corresponde en la escala de sus genealogías defender a los que les dieron la materia prima para sus conocimientos, la carne que picaron en los anfiteatros anatómicos. Sienten la gratitud del filántropo que hizo los pobres para que ellos tuvieran el material bien abundante y adquirieran la *pose* espectacular del célebre coro zarzuelero.

Pero el comunismo sanitario no tiene enchufes, sino la mente y el corazón libre de prejuicios para conocer y propagar la verdad al pueblo.

AUGUSTO M. ALCRUDO

Para ESTUDIOS

La prostitución y la familia

El que de vosotros es sin pecado arroje sobre ella la primera piedra. (MATEO VIII-7.)

Respondiendo al rótulo de *Tragedia*, acabo de leer en una revista socialista una narración que, a pesar de su modestia, me ha sugerido una serie de consideraciones con respecto al desorden moral de las cosas actuales.

Trátase de la «tragedia» del hombre que va al prostíbulo en busca de placer y se encuentra con que es su hermana quien lo expende.

De ahí parte su autor para hacer gala de un derroche de palabras «trágicas», emocionantes.

He aquí una muestra :

—¿Y madrecita?—atrevióse a preguntar ella emocionada.

Y él, con el corazón oprimido, sintiendo un escalofrío recorrer todo su cuerpo, con la voz vedada por la angustia balbució :

—¡Ha muerto!

Ha muerto... de dolor, de vergüenza. Es lógico : ¿quién podría sobrevivir a esa «tragedia»?

Su hija, su propia hija... Y tanto que la cuidó : no le permitió amistades por temor... No le permitía los paseos... Sus salidas debía hacerlas acompañada de su hermano o de ella, su madre...

La muerte vino a liberarla de la congoja que la oprimía, que la estrangulaba.

* * *

Si consideramos el asunto bajo un punto de vista puramente objetivo, debemos convenir en que realmente es... emocionante, conmovedor. Compadeceríamos a esa madre muerta por la pérdida de su hija y lloraríamos con ese atormentado hermano que va en busca de una prostituta y se encuentra con su hermana.

Mas el hombre, dotado de un temperamento a la manera subjetiva, se rebela, como así también lo haría todo aquel que tiene

un amplio concepto de la vida dentro del orden social.

Como primera providencia se posesiona de las argumentaciones de aquéllos. Se coloca en su mismo lugar : hace suyo el criterio de aquella madre, de aquel hermano...

Y llega a la conclusión de que no existe motivo alguno para hacerse de ello una tragedia. No le reconoce derecho. Le niega derecho. (Ello no obstante encuentra muy razonables y humanos sus sufrimientos.)

Tratemos de explicar :

La pérdida de su hija, unida a las de otras muchas hijas, impidió que las restantes «pierdan» la virginidad hasta el día en que las leyes dispongan que así sea.

¿No sostienen esas madres, haciéndose eco de la opinión del Estado y de la clase privilegiada, que la prostitución es un mal necesario? ¿No aprueban, complacidas, esa organización que pone «a salvo» la honra de sus hijas y asegura el porvenir de sus hijos, permitiéndoles no contraer enlace hasta conseguir el buen partido que las ambiciones familiares escogen?

¿Por qué quejarse, entonces, cuando sus hijas se convierten en elementos de esa organización, por la cual se interesan en mantener?

Es un mal para la familia que la hija se dedique al comercio carnal; de acuerdo. Pero no podemos dejar de reconocer que es un mal... necesario.

Existe, pues, compensación.

* * *

Dediquémonos, ahora, al hermano.

Sin olvidar que éste es un producto de la época, el observador consciente es con él más severo : sus golpes son más recios, e igual que a la madre, pero con menos consideración, le niega derecho al pataleo.

¿Qué derecho, vamos a ver, le ampara a ese hermano del cuento para formarse la tragedia que se forma?

¿No es, acaso, el prostíbulo, hijo de su actitud frente a los problemas sexuales?

Es trágico, porque quien cayó en ese pozo

encenagado es hermana suya, pero ni se habría percatado siquiera de la tragedia que viven millares de criaturas, de no mediar esa circunstancia.

En tal caso, no correspondía escribir una tragedia: una comedia frívola habría sido suficiente, cuando no una narración pornográfica.

Observemos, por otra parte, que la tragedia que se elabora ese hermano no surge—sin que esto signifique una afirmación categórica—del hecho en sí de que su hermana haya ido a engrosar la columna de mercenarias del amor, sino de la vergonzosa situación en que lo ha colocado.

• • •

No está en mi espíritu hacer crítica: si, en cambio, de ocupar el relato en cuestión la página de una revista de doctrina, lo habría sido en otra, literaria, por ejemplo, habríaseme pasado desapercibido.

Deseo echar una ojeada a uno de los tantos puntos del desquicio moral de los hombres. Deseo insistir sobre un grave problema que está pendiente de solución.

Muchos son los males sociales que aquejan a la humanidad, hijos, todos, de este lamentable estado de cosas, derivado absoluto de la corruptela política, de las lujuriosas ambiciones de las clases potentadas y de la infame asechanza de las organizaciones religiosas.

La apatía y la indiferencia de las masas lo mantienen en sensible estado latente.

Culpémosla o no..., pero sí pensemos en los múltiples factores que intervienen en perjuicio de su libre desenvolvimiento y en la desorientación que en sus diversos aspectos encuéntrase colocada.

Su despreocupación, su ignorancia de las cosas son hijos legítimos de su mala educación.

La educación está, hoy por hoy, a merced de los más mezquinos intereses. Las instituciones instructivas —escuela común del Estado inclusive— no entienden de educación en la verdadera acepción de la palabra, sino de educación partidista. En su empeño de hacerse de adeptos incondicionales alejan al hombre consciente. Buscan cuerpos, no cerebros. Números, no individuos.

La agrupación de individuos crea la agrupación de ideas; éstas se van definiendo a medida que el trato cotidiano obliga el choque de conceptos y principios de cada uno.

Los valores morales se polarizan y el Ideal surge, se manifiesta. A veces se crea.

No consideremos aquí aquellas agrupaciones de hombres incapaces con pretensiones directivas que mueren por inercia, ahogados por el ambiente estable que ellos mismos se han creado.

El derecho a la evolución es un imperativo de la Naturaleza; quien a su empuje se resiste cava su fosa moral. Su grito no tiene eco —terreno estéril que reclama el grano; hembra sin ovarios que maldice al macho que no la fecunda; cerebro sin vida que pide ideas que asimilar—, se pierde en el abismo de lo desconocido.

Y bien: aceptemos esa educación mercantilizada, prostituida, en manos de determinadas sectas dentro del orden político o religioso, ya que ello responde al exclusivo deseo de trasponer las gradas del poder al dictado de menguados apetitos personales, pero ¡neguémosla!, ¡combatámosla! dentro del orden biológico. Lo contrario sería cometer un crimen de lesa Naturaleza.

La «verdad» filosófica es refutable: conjunción de ideas expresadas con palabras, con palabras se la desmembra hasta hacerla desaparecer. La misma verdad axiomática no se salva dentro del terreno filosófico del manoseo a que la expone la polémica.

La verdad científica —demostraciones positivas— es invulnerable a las palabras; el campo científico inviolable.

Podríamos decir que la «redondez de la tierra» era filosofía antes del viaje del Gran Navegante; ciencia, a su regreso al punto de partida.

• • •

La cuestión sexual ocupa un lugar de capital importancia dentro del campo fisiológico. Su trascendencia es absoluta por la estricta relación que mantiene con las cuestiones sociales.

El deseo sexual, desprendimiento del mutuo afecto entre personas de distinto sexo, reclama su desahogo: es una necesidad vital. Lo exige el mantenimiento de la vida, como exige el alimento, el aire y el sol.

Siendo, pues, el contacto sexual una cosa tan natural como comer, beber y respirar, lo pertinente es no hacer distinción cuando se traten los distintos tópicos.

Tratemos todo lo concerniente a la cuestión sexual sin ambages ni subterfugios. Practiquemos el acto sexual sin hipocresía,

con sinceridad. No nos apartemos de las reglas que la Naturaleza nos impone.

¿Por qué buscar el goce sexual en las casas de prostitución, donde se encuentran en constante acecho esas malditas enfermedades que matan al cuerpo y corrompen al espíritu?

¿Por qué, ¡oh, juventud!, juventud sana y fuerte, hemos de mantener esa infame organización prostitutar en la que vamos a exponer nuestra salud, nuestra virilidad?... ¿Por qué hemos de mantener la crápula explotación de mujeres? ¿Por qué recurrir al prostíbulo en busca de goce cuando entre nosotros están esos brazos amantísimos que esperan nuestro cuerpo para estrecharlo contra el suyo; esas bocas frescas y puras que nos están ofreciendo el beso de sus labios; esos muslos fuertes y duros que aspiran aprisionar nuestros muslos?...

¿Por qué mantener esa vergüenza social? ¿O es que debemos creer, acordes con el Estado, que la prostitución es un mal necesario?

¡Un mal necesario! ¡Oh, qué aberración! ¡Necesario el mantenimiento de una de las más tristes e infames de las organizaciones sociales!

Pero, ¿será posible que en el siglo de la civilización y del progreso continuemos asistiendo con indiferencia, con cínica y cruel indiferencia a la explotación de la carne? O es que esas pobres mujeres, miserables abejas de aquellas repugnantes colmenas, que se entregan al que les dé unos cuantos céntimos, no son criaturas de carne y hueso como nosotros?

Pleno siglo XX: grandes progresos en todas las ramas de la ciencia... La prostitución: un mal necesario... Con ello evitamos que nuestras hermanas, nuestras hijas...

¡Oh, egoísmo! ¡Oh, maldad rayana en el crimen! ¿No es, acaso, la prostituta, hermana de un hermano, hija de un padre? Como nuestros hermanos, como nuestros padres.

Tonto sería pensar que ellas se encierran por su gusto en la mancebía; que experimentan placer cuando sus carnes sienten el contacto de nuestra carne; cuando solícita nos arrastra hacia la pieza donde seremos su compañero de cama durante cinco minutos; que cuando nos mira significativa le interesamos.

Bien sabemos que nos desprecia, que nos odia, que siente asco de nosotros. Que ata-

jamos el escupitajo de estos sentimientos con las pesetas que le pagamos en retribución de los momentos de «placer» que nos proporciona.

* * *

No está en mi ánimo dar consejos. Deseo, como decíamos más arriba, insistir sobre uno de los tantos males que sacuden a la humanidad. La receta para su eliminación, por otra parte, no es nueva. El problema se presenta cada vez más claro, más definido. Deja de ser el monstruo mitológico que desaparece en el momento que se le ataca.

Para evitar, pues, que nuestras hermanas caigan en las garras de la prostitución o, cuando menos, se vean expuestas a ello, es necesario, imprescindible necesario, evitar que otras hermanas corran el mismo riesgo.

Cooperemos dentro de la capacidad de nuestras energías en la noble tarea de destruir esa organización infamada e infamante, que no sólo goza de la complacencia de las autoridades estatales, sino de su más decidido amparo.

El logro de tales fines nos lo proporcionaría, lisa y llanamente, haciendo a un lado cataplasmas y paños tibios, la práctica del AMOR LIBRE: la libertad sexual en su verdadera acepción.

Sin detenernos en este punto, ya que forman pléyade los autores que han tratado el problema en cuestión, nos concretaremos a recordar —para tranquilidad de los débiles y de los timoratos— que practicar el amor libre no significa «la vuelta a la promiscuidad de las primeras edades, la cópula al azar de los caprichos y la rienda suelta a las pasiones» (Carlos Albert), sino el predominio de los lazos espirituales en los asuntos del sentimiento, sin la intervención de factores complementarios, ajenos absolutamente a ello, que prostituyen y degradan.

FEDOR BAZAROF

En amor, la facilidad y la dificultad son igualmente perjudiciales. La facilidad nos alienta, la dificultad nos irrita; por lo cual, conociendo nuestra debilidad, vivamos tranquilos. No confiemos nuestro ánimo enfermo al vino, ni a la mujer, ni a los aduladores, ni a cosa alguna que lleve a la mollicie.

PANECIO

Necesidad de la solidaridad biocósmica

Las buenas voluntades empiezan a despertar. Mas no como sería de desear para el bien de la doliente humanidad. Es verdad que de todas partes surgen agrupaciones que álzanse en favor de la fraternidad y de la solidaridad; todas manifiestan los sentimientos mejores que cada uno de sus adherentes siente e interpreta a su manera, es decir, según su educación y estado mental; pero eso son sólo débiles estremecimientos del animal superior humano, desgraciadamente inanalizables e incomprensibles y en los cuales la razón no sabría intervenir útilmente... De esta forma la solidaridad de la vida universal, la *solidaridad biocósmica*, única que puede satisfacer al entendimiento, casi nunca es invocada. Sólo la ínfima solidaridad parcial de la familia, de la aldea, del municipio, de la patria, de la raza, entra en línea de cuenta; y naturalmente, esto en lugar de venir a realizar la armonía, la entente tan necesaria, lo enreda todo más y crea la cizaña, porque sus sentimientos demasiado exclusivos e irracionales...

Y esto durará tanto tiempo como estemos faltos de educadores que enseñen a los niños que las sustancias heterogéneas que constituyen la Totalidad Universal increada, a la que no puede añadirse ni sustraerse un átomo, son absolutamente las mismas sobre todos los puntos del espacio infinito; que las sustancias del cuerpo humano, del cerebro, son las mismas que la de los vegetales, de los animales y de los minerales del Cosmos; que al venir al mundo los seres son carnalmente iguales; que sólo diferéncianse por el peso, la talla o el ritmo vital; que no existe la esencia personal; que todos, reyes o mendigos, están influenciados por el mismo dinamismo universal; que el espermatozoide y el óvulo de una pareja real, no producirán un ser desemejante (desde el punto de vista absoluto) al que puede producir otra pareja de trabajadores; y que, si en el día de su respectivo nacimiento los niños de esas dos parejas tan diferentes, desde el punto de vista social, los trocáramos, el hijo de los obreros se tornaría un príncipe clásico y el de la pareja real un trabajador como los demás.

No negamos que existe en el Cosmos un orden natural imperfecto, es cierto; pero también decimos que es un verdadero orden que el hombre con su ingenio ha de es-

forzarse por perfeccionar, hacer progresar y evolucionar en vez de dedicarse a crear desorden, como lo hace constantemente, sin tener en cuenta los cataclismos que con ello provoca inconsciente pero sí egoísticamente...

¿Ha pensado el hombre alguna vez en las perturbaciones que su inconsciencia provoca sobre la tierra al cavarla, perforándola para arrancarle el carbón y el petróleo que encierra en sus entrañas, para luego transformarlos?... ¿Ha previsto las consecuencias que esos actos pueden acarrearle? No es probable, y seguramente estos avisos más bien le harán sonreír y decir: «Los que nos sucedan ya se arreglarán como puedan para salir de apuros.»

Actualmente, el hombre podría, si quisiera, vivir muy feliz, casi sin trabajar y sin tocar al carbón, al petróleo ni a los bosques, sirviéndose únicamente de las fuerzas hidráulicas y meteorológicas. Le es posible producir el calor y el frío según las estaciones. Pero no distingue de que su vida y la de la Tierra, de la cual es el fruto, son solidarias y guardan íntima relación; que la incoherencia que constata en meteorología es la consecuencia de la incoherencia de nuestra propia vida; y que, si él se lo propusiera, nada le impide de que por la disposición y la superficie de los bosques, por la situación de los cursos de agua, etc., etc., pueda regularizar las estaciones. De por su incompreensión de la Vida eterna y universal y su defecto solidario, bebe, come y goza bestial y groseramente de la Vida, derrochando a manos llenas bienestar, sin pensar un momento en que perjudica a otros y priva de lo necesario a muchos de sus semejantes.

Cuando llegue el día que el hombre esté bien penetrado de la Verdad, de que sólo existe una Vida, la misma para todos; de que su vida es en absoluto idéntica a la que anima a todo cuanto le rodea; que los sufrimientos ajenos son tan vivos como los suyos, la *solidaridad biocósmica* dejará de ser una palabra vana. Pero para llegar a ese estado hay necesidad de transformar la mentalidad humana, de hacerla evolucionar y elevarla hasta la comprensión de la *solidaridad biocósmica* de la que cada uno de nosotros debería ser un propagador celoso.

F. MONIER

(Traducción: F. OCAÑA.)

Bibliografía

SINDICALISMO. Historia, Filosofía, Economía, por Marín Civera.—Con este volumen de 272 páginas se ha enriquecido la literatura, ya abundante, sobre la ideología de la C. N. T. Pocos tan documentados como el director de *Cuadernos de Cultura*, autor de otros libros sociológicos, para tratar de modo objetivo y panorámico los distintos aspectos del Sindicalismo. Ha conseguido presentar el tema de un modo afortunado, que hace cobrar a la ideología los máximos prestigios, imponiéndose como la heredera obligada del capitalismo rotundamente fracasado en todo el mundo. Ante este libro no cabe decir que el Sindicalismo es una aberración, creación mental de inconscientes, ni invocación del caos, ni argumento de pistolas, como se viene diciendo y haciendo creer al público sugestionable. Menos aún afirmar, como lo ha hecho Marañón, con suprema ligereza y supina indocumentación, que se trata de una cosa pasada de moda, de una idea de hace setenta años. Un movimiento gestado con tal riqueza ideológica, y puesto a tan duras pruebas y a represiones tan violentas y sádicas, no puede ahogarse en la sangre en que pretende hundirlo el ministro de la Gobernación de la República, de mentalidad troglodítica.

Un elogio que se puede dedicar al autor es el sereno eclecticismo con que ha sabido escribir el libro. Está tan limpio de sectarismo que cuesta trabajo saber, aun después de leerlo, si el escritor acepta plenamente tales ideas, si podemos saludar en él al camarada. Acierta a exponerlas de un modo didáctico, exento de apasionamiento, y si la ideología se nos impone es por la verdad que encierra y las posibilidades de realización inmediata que acumula.

Posibilidades de realización inmediata, pues aunque la República acierte, en España, a interpretar las ansias renovadoras del pueblo —que no las interpretará— no podrá evitar el desquiciamiento del régimen capitalista, incapaz de buscar soluciones a la aguda crisis económica mundial y que muere, ahogado, en su propio progreso de sobreproducción y racionalización. El Socialismo está descartado por su desvirtuación ideológica. Marín Civera pone de relieve este falseamiento del Socialismo español que, como el de otras naciones, ha renegado de las doc-

trinas marxistas y hasta de la misma lucha de clases.

El Sindicalismo está, en España, de acuerdo no sólo con el temperamento rebelde y libertario del obrero, sino en posición privilegiada, por la inferioridad de las otras organizaciones proletarias. El interpreta en toda su pureza la lucha de clases y ha hecho de la huelga un arma tan poderosa que empieza a preocupar al Gobierno de la República, en el que hay ministros socialistas que ya piensan restringir el derecho a la huelga, como ha tenido el cinismo de propagnar Araquistain en un reciente artículo. Las huelgas van contra el Capitalismo porque educan al obrero para emanciparse, y porque minan prerrogativas al burqués. Al Sindicalismo no le preocupa, si por rechazo, perjudica con ellas también al Gobierno republicano. Este tampoco repara en si favorece a la burguesía ametrallando al obrero con un sadismo tan sanguinario como el de Anido. Si el Gobierno tuviera la cabeza sobre los hombros prevendría tales manifestaciones del descontento y del hambre obrera, con una legislación protectora del proletariado, haciendo honor a sus ministros socialistas. Pero prefiere usar el arma que la monarquía le dejó en herencia: la Guardia civil.

Por gentes tardas en enterarse de las cosas se ha dicho que el Sindicalismo no tenía un programa. Y a esto cabe contestar, que si se le dejara —que no se le dejará— libertad y calma para estructurarse creando los comités de relaciones y el consejo general de Economía, completando así las Federaciones de Industria, estaría, muy pronto, en condiciones de sustituir al Capitalismo tan sencillamente como la República ha sustituido a la Monarquía. Y toda la violencia del hecho revolucionario dependería de la resistencia que opusieran los zánganos, los privilegiados y los parásitos. Viendo sus cuadros actuales, y el incremento conseguido en tan escaso tiempo de libertad con cuantagotas, Fermín Galán, de haber vivido, no aguardaría ni un día más para sublevarse.

En el chaparrón de dicterios y calumnias que estos días ha llovido sobre la Confederación, he leído esta definición del Sindicalismo, salida de la pluma de Isaac Albeytua, digno *pendent* con sus adulaciones de algún

tiempo: «El Sindicalismo —decía— no es más que media docena de jefes sin autoridad, unas masas impresionables y medio millar de exaltados y delincuentes.» El doctor Marañón —que no da una en el clavo cuando se sale de su especialidad— fiaba la destrucción del Sindicalismo en el método de Anido. Como buen médico, aconseja un remedio después de haberlo visto fracasar.

Escrito en este período de incompreensión deliberada y tenaz, el libro de Marín Civera que comentamos, tiene también el mérito de la oportunidad. Puede contribuir, si se propaga, a desvanecer esta atmósfera enrarecida en que la prensa burguesa pretende afijar al Sindicalismo.

Felicítamos efusivamente a Marín Civera, por su acierto en el libro, congratulándonos de contar en nuestro campo, con su capacidad y su valía. Pues si la lectura del libro no nos permite afirmar que es sindicalista, nos obliga, en cambio, a decir que está *al servicio del Sindicalismo*.

I. PUENTE

HIJA DE LA TIERRA, novela, por Agnes Smedley. Editorial Cenit.—Sin duda alguna es esta obra un relato autobiográfico. Si no lo fuera, habría que reconocer en la autora unas dotes de observación verdaderamente extraordinarias.

Hija de la tierra es la historia de una proletaria que se esfuerza en emanciparse de todas las tutelas. En este aspecto, Agnes Smedley ha hecho una obra excepcional. No sólo están descritos de mano maestra los tipos y los ambientes más diversos, sino que toda la injusticia social que convierte al mundo en un hervidero de pasiones y de odios se halla reflejado con una valentía, con un verismo y una fuerza admirables.

EL SÚBDITO, novela, por Heinrich Mann. Editorial Cenit.—En esta obra el autor de *El ángel azul* estudia, con su conocida pericia, las características tipológicas del alemán imperialista.

Aunque no fuera nada más que esto, sería *El súbdito* una novela interesantísima. Pero es más. Conocida la modalidad literaria de Mann era de esperar algo más que el acabado dibujo de un tipo. Y así es, en efecto.

El bárbaro irresponsable, sediento de dominio, que en el fondo era el súbdito del imperio, está retratado de cuerpo entero en esta obra, lo que no es mérito de poca monta. Pero con el tipo está descrito su am-

biente, y esto eleva la superior categoría de la novela que se convierte, por tal motivo, en documento histórico sintético de una época que incubó el gran desastre que fué la guerra mundial.

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE, por León Trotzky. Editorial Cenit.—Es un libro de polémica en el que el autor defiende su teoría de la revolución permanente frente al concepto nacionalista de Stalin y sus epígonos.

Naturalmente, además de revelar esta obra las cualidades de polemista de Trotzky, ofrece un gran interés por la materia que trata. Todo el libro tiende a demostrar que el socialismo no puede realizarse plenamente en un solo país; que siendo de esencia internacionalista debe tender a extenderse por todos los países de la tierra. De ahí que la revolución deba ser permanente hasta que esa finalidad sea conquistada.

AQUÍ, EN TUCUMÁN..., por Alberto Torres, prólogo del doctor Julio Prebisch. Imprenta Asís, Tucumán.—Una sabrosísima sátira escrita con desenvoltura, donaire y sutilezas de ingenio, en la que el autor pone en solfa, burla burlando, a los tartufos de su país y a los sabios con orejas de a metro que actúan de profesores.

Hemos pasado un rato delicioso leyendo este libro. Porque Alberto Torres reflexiona mucho y escribe bien. Y sabe poner los puntos sobre las íes, sin perder su buen humor y sin deponer ni un solo instante el tonillo irónico, a veces suave y a veces caústico, pero siempre lleno de significado y envuelto en un gesto sobrio de suprema elegancia.

POEMAS DE LOS CAMINOS, por Héctor Mininni. Editorial «La Facultad», Montevideo.—Lo que más nos ha agradado en estos poemas de Mininni, es la espontaneidad, la indisciplina y la originalidad. Son cualidades éstas que rara vez suelen hallarse en un autor joven. Por regla general, en nuestras primeras producciones se ve la influencia que sobre nosotros han ejercido los autores de nuestra preferencia. No así en este caso. Héctor Mininni da, en casi todos sus poemas, una nota personalísima.

DEL TEATRO DE LA VIDA, por Alfredo Ferrara de Paulos. Editorial «La Facultad», Montevideo.—En todos los tiempos y bajo todos los climas, el mérito verdadero ha hallado a su paso la mezquina animosidad de los simuladores del talento y de la virtud.

Animosidad que se traduce con frecuencia en un silencio hostil que no puede ofender por venir de donde viene. Tal fué el caso del pulcro prosista y gran poeta Pérez y Curis, cuya personalidad y cuya obra estudia Ferrera de Paulos en este bello libro.

UN MÉDICIN AU BAGNE, por el doctor Louis Rousseau. Editions Armand Fleury, París.—Para hacer comprender al lector el interés de esta obra y la impresión que su lectura nos ha producido, basta decir que el doctor Rousseau describe en ella los horrores de la deportación y la infame vida que llevan los penados en los presidios de la Guyana francesa.

Es un estudio objetivo, documentadísimo, de los diversos aspectos de la vida en el penal y del régimen a que se somete a los penados. El autor expone y critica con acierto las penalidades de los trabajos forzados, la historia de su legislación, los medios de represión, la administración interna, todo cuanto se relaciona, en una palabra, con la vida en el presidio, y demuestra la inutilidad de todo eso para corregir eficazmente al condenado.

EL ENIGMA DE LA MUERTE, por Poch Noguera. Editorial Maucci, Barcelona.—Sin duda *El enigma de la muerte* será leído con creciente interés no sólo por los convencidos, sino también por los escépticos, pues ante razones y pruebas fehacientes no queda más recurso que someterse.

No emplea el autor como elementos de juicio místicas hipótesis ni anónimos datos, sino hechos tangibles y reales. No se propone arrastrar a la convicción por la fe ciega, sino por el raciocinio, en presencia de acontecimientos irrefragables y de fenómenos irrefutables.

LA POBRE GENTE, por Dotoyevski. Editorial Maucci, Barcelona.—Esta novela fué la primera que el célebre escritor ruso publicó, y que le dió la fama que sus obras posteriores lograron afirmar.

Recordemos la vida de persecución que le acarreó su defensa de los humildes campesinos en aquellos tiempos de despotismo. Fué condenado a muerte, a consecuencia de un proceso político, siéndole conmutada la pena por la de cuatro años de trabajos forzados en Siberia.

Es sabido que este confinamiento le sirvió para escribir sus mejores obras, relatando los sufrimientos de los penados, que dieron

a conocer a Europa la vida terrible de los presidios rusos, no mucho peor, en verdad, que la de todos los presidios del mundo de aquellos tiempos, y de muchos de los actuales.

Su pluma no descansó jamás. En la prensa, en el libro, luchó constantemente, y su cerebro privilegiado dejó la huella del novelista psicólogo, del observador profundo del alma humana.

MISERIAS Y TRABAJOS, por Máximo Gorki. Editorial Maucci, Barcelona.—Todos los grandes novelistas rusos han sido demolidores y han demostrado el mismo amor a los humildes, pero ninguno, quizá, como Gorki, ha pintado los bajos fondos de la sociedad de un modo tan sombrío.

Es sabido que Máximo Gorki, cuyo verdadero nombre es Alejo Maximovich Pechkof, fué desde niño un desgraciado (su pseudónimo significa Desdichado), y huérfano a los cinco años, fué recogido por su abuelo, que lo dedicó a un oficio, y abandonado después por sus parientes se vió en la necesidad de ganarse el pan en multitud de profesiones, lindantes con la miseria.

El libro que acabamos de leer se refiere precisamente a sus comienzos. *Misérias y trabajos*, que lleva como subtítulo *Ganando el pan*, pinta su vida accidentada y humilde, llena de sobresaltos y de privaciones en sus primeros años. Es un libro autobiográfico de una fuerza de evocación extraordinaria.

LA RISA ROJA, por Leónidas Andreyev. Editorial Maucci, Barcelona.—*La risa roja* es un libro precursor de las novelas actuales contra la guerra, que ha dado a conocer una nueva faceta humana de la literatura universal.

La risa roja, todo desolación, locura y horror muestra la crueldad de los hombres modernos, civilizados, y, sobre todo, muy cultos y cristianos, que no han adelantado un ápice, desde los tiempos prehistóricos, salvo en los instrumentos de muerte, que son la última palabra de la Ciencia.

Leyendo este libro se abomina de la guerra, y, sobre todo, se compadece a la humanidad, presa de sus instintos sanguinarios, de su codicia, de sus malas pasiones, que de época en época arrollan con ímpetu de huracán violento, naciones ambiciosas y naciones desgraciadas, pero todas ellas culpables y merecedoras de un castigo que no supieron evitar.

H. NOJA RUIZ

Toda esa admirable ciencia que se llama el Derecho, no es en realidad más que un inmenso galimatías.

Se ha concebido y propagado deliberadamente, con un propósito bien claro y en extremo villano: el de justificar las malas acciones cometidas siempre por hombres que no pertenecen a las clases trabajadoras. Y es un fenómeno sorprendente, que permite ver con evidencia insuperable el nivel de baja mentalidad a que han descendido los hombres actuales, el de que se reconozca en nuestro mundo como *ciencia*, que en serio se enseña en las Universidades, ese amasijo de los más vagos y oscuros razonamientos, expresados en términos artificiales, ridículos e insensatos.

¡El Derecho! ¿Qué significa esta extraña palabra? Si uno la razona, no según la «ciencia» ni según las «supervivencias atributivas», sino de acuerdo con el buen sentido, común a todos los hombres; si uno la define de acuerdo con lo que en realidad significa, la respuesta será muy sencilla y clara:

En realidad, se llama *derecho*, para los detentadores del poder, el permiso que a sí mismos se dan de obligar a sus súbditos a hacer lo que conviene a los privilegiados; para los demás, se llama *derecho* el permiso de hacer lo que no está prohibido.

El derecho político es el derecho de arrebatarse a los hombres el fruto de su trabajo y de mandarlos a la guerra; y para esos despojados, es el derecho de gozar del fruto de su trabajo que les queda y de no ir a la guerra mientras no se les ordene lo contrario.

El derecho civil es el derecho de unos a la posesión de miles de hectáreas de tierra y de los instrumentos de trabajo; y para los que no tienen ni éstos ni aquéllos, es el derecho de vender su trabajo y su vida, muriéndose de hambre, a los terratenientes y capitalistas.

El derecho criminal es el derecho de unos a desterrar, encarcelar y ahorcar a los individuos que juzgan merecedores de tales castigos; y para las víctimas, el derecho de no ser desterradas, encarceladas o ahorcadas cuando no les parezca necesario a los facedores posibles de todo eso.

Lo mismo sucede con el derecho internacional. Es el derecho para las pequeñas nacionalidades de vivir independientes de las otras potencias sólo en tanto que éstas no dispongan otra cosa.

Para quien se guíe no según las «supervivencias atributivas e imperativas», sino según el buen sentido, común a todos los hombres, es claro que lo que encierra la palabra «derecho» es únicamente la más grosera justificación de las violencias cometidas por algunos contra todos los demás.

Pero estos derechos —dicen los «sabios»— están definidos por las leyes. ¡Las leyes! ¡Perfectamente! Mas las leyes son inventadas por esos mismos hombres —emperadores, reyes, cortesanos de los unos y de los otros, diputados, etc.—, que viven de violencias y que, en consecuencia, las defienden mediante dichas leyes, dictadas por ellos. Ellos mismos son los ejecutores, en tanto que esas leyes les convienen. En cuanto caen en desuso inventan otras, puesto que les son indispensables.

El asunto es bien sencillo: hay violadores y sus víctimas, y los primeros quieren justificar sus violencias. Llamen, pues, leyes a las disposiciones mediante las cuales, en cierto momento, intentan ejercer su violencia sobre los otros; y el permiso que a sí mismos se otorgan para cometer esta violencia, y las prescripciones a los oprimidos para que no hagan lo que les está prohibido, es lo que llaman el Derecho.



(Arxlu Mas.)

La figura de la hermosa espartana ha inspirado a infinidad de artistas, y su mitológica entrega ha proporcionado al Arte multitud de obras, algunas de ellas anónimas, aunque de verdadero mérito, como esta que reproducimos. La idea está interpretada de forma original, pero con acierto y con gusto depurado. Su actitud es artística y graciosa, revelando la mano del habilísimo artista que procura el conjunto armonioso dando predominio a la suavidad y a la morbidez de las formas femeninas. Los pliegues de su descuidada túnica demuestran un perfecto dominio de la técnica que pocos artistas consiguen.

LEDA, de Autor desconocido



(Artiu Mas.)

LA BELLEZA DOMINANDO LA FUERZA, por Vallmitjana

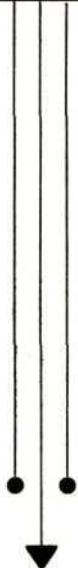
Con cierta justeza de apreciación, se considera a este grupo escultórico como una de las obras maestras de las varias que contiene el Museo de Arte y Arqueología de Barcelona. Vallmitjana ha conseguido en ella varios detalles demostrativos de un modelado correcto de perfectas proporciones. Acaso un poco convencional la disposición de las figuras, sobre todo la del león; pero se advierte enseguida que el artista ha querido simbolizar la sumisión del llamado rey de la selva, sin protesta, con cierta convicción íntima de que nada puede la fiera instintiva ante las obras perfectas de la naturaleza humana.



(Arxiu Mas.)

LA BELLEZA DOMINANDO LA FUERZA, por Vallmitjana

Con cierta justeza de apreciación, se considera a este grupo escultórico como una de las obras maestras de las varjas que contiene el Museo de Arte y Arqueología de Barcelona. Vallmitjana ha conseguido en ella varios detalles demostrativos de un modelado correcto de perfectas proporciones. Acaso un poco convencional la disposición de las figuras, sobre todo la del león; pero se advierte enseguida que el artista ha querido simbolizar la sumisión del llamado rey de la selva, sin protesta, con cierta convicción íntima de que nada puede la fiereza instintiva ante las obras perfectas de la naturaleza humana.



ción digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*. Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos, y el más acorde con su vida y su pensamiento. — Precio, 5 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno. — Por Rudolf Rocker. — Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien presentado, lo que avalora aún más su mérito. — Precio, 3 pesetas.

Kyra Kyralina. — Por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un «bohemio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London». — Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel. — Por Panait Istrati. — «Conozco tres o cuatro de sus novelas —decía el insigne Romain Rolland de Istrati— y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos.» Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aídacs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra. — Precio, 3 pesetas.

Los Aídacs. — Por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al autor a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeldía indómita, atraen al lector desde las primeras páginas. — Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnizza de Snagov. — Por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrien Zografii. «Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias.» — Precio, 3 pesetas.

Nerránsula. — Por Panait Istrati. — «Istrati es un extraordinario narrador —dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emociona con sus propios relatos.» *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita. — Precio, 2⁵⁰ pesetas.

Mis andanzas. — Por Panait Istrati. — La infancia de Adrien Zografii; una infancia llena de dolores, de tristezas y de lágrimas, que justifica todas las rebeldías, todos los esfuerzos del hombre por romper las cadenas que la sociedad arteramente tiende ya al niño; y es grandioso y emocionante ver el espíritu rebelde que pugna y crece a pesar de todas las trabas, hasta llegar a dominar los prejuicios enroscados como serpientes, hasta imponerse al hombre con su acerrada voluntad, templada por los años de miseria y esclavitud. *Mis andanzas* es un relato vigoroso, de emoción y de interés creciente en aventuras de una infancia llena de sinsabores y de amarguras, al par que una descripción cautivante de países y paisajes que transportan al lector a un mundo totalmente desconocido. (En preparación.)

Los cardos del Baragán. — Por Panait Istrati. — Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocionante como todas las del ya célebre bohemio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y cáustico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas, y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueblo de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil asesinados

por el Gobierno de dicho país. A las tres villas, Slanilesti, Bailesti y Hodivoaia, destruidas a cañonazos: crímenes horrendos que han quedado impunes. (En preparación.)

La Religión al alcance de todos. — Por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de «el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad», que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pletóricos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3⁵⁰.

Las ruinas de Palmira y la ley natural. — Por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura. — Precio, 2 pesetas; en tela, 3⁵⁰.

En la línea recta. — Por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad. — Precio, 2⁵⁰ ptas.

Rejas adentro. — Por Ramón Magre. — Esta novela vívida, profundamente humana, es de un realismo insuperable. La aparición de esta obra, la mejor lograda y más bien definida de su joven autor, reveló las cualidades excepcionales de Magre como ameno narrador y observador profundo. Psicólogo y perseverante escudriñador del alma humana, traza en ella la vida carcelaria, describiendo tipos y costumbres con una analogía que tiende a escalar las concepciones de los mejores maestros rusos. — Precio, 2 pesetas.

Pequeño Manual Individualista. — Por Han Ryner. — Sin duda es esta obra la más fundamental para conocer el vasto ideario de este gran filósofo, de este escritor notabilísimo, erudito, sagaz y espiritual, conferenciante atrayente y polemista. Han Ryner odia las religiones, porque deforman la vida y no son más que un medio de dominación en manos de los astutos y ambiciosos. Por eso su ideología moral se tacha por los reaccionarios de destructora y disolvente, cuando no es sino altamente humana y constructora de la verdadera individualidad. — Precio, 2 pesetas.

Rafael Barret. — Su Obra, Su Prédica, Su Moral, por J. R. Forteza. — Para Barret la vida social no es, no puede ser sino la prolongación de la vida privada. No acepta el cómodo dualismo de los que dividen la vida en distintas esferas, pública y doméstica, y establecen normas aplicables en una e inaplicables en la otra. Lo que el hombre aporte a la sociedad, fatalmente debe ser consecuencia de su actuación en el hogar. El desdén que se insinúa en toda su obra, hacia los que se entregan al azar, renegando de su albedrío, deriva en admiración calurosa por todo lo que signifique una manifestación de la voluntad, de la inteligencia y de su optimismo que confiaba al hombre la tarea de realizar la humanidad futura. — Precio, 3 pesetas.

La Universidad del Porvenir. — Por José Ingenieros. — Muerto Ingenieros en plena madurez intelectual, cuando eran de esperar de su pluma obras densas de pensamiento renovador, deja, no obstante, buena cosecha de frutos sazonados, y entre ellos destaca poderosamente *La Universidad del Porvenir*. En él brillan sus cualidades mejores: rebeldía, ideas asentadas en fundamentos inconmovibles, vuelos del pensamiento hacia un futuro transformado, conceptos valerosos para esa transformación. No hay en este libro una página, una palabra, un concepto superficial. Su mirada jamás se detuvo en lo aparente de los problemas. Penetraba, sagaz, hasta su hondura más recatada. — Precio, 1⁵⁰ pesetas.

Filosofía de un ideal. — Por Carlos Malato. — Asombra la certera visión de Malato al presentar en esta obra el enunciado de muchos acontecimientos y problemas que hoy han venido a colocarse en el plano de primera actualidad; y es que su estudio, profundo y clarificador, va guiado de la más contundente lógica y del más sereno juicio. Ello hace de esta excelente obra un libro de perenne actualidad, cuyo estudio ha de ser siempre altamente beneficioso a todo espíritu investigador preocupado por los innumerosos problemas humanos. — Precio, 1 peseta.

Los habitantes de Marte. — Por Flammarión. — Quien como este autor supo popularizar una de las más intrincadas ciencias, forzosamente merecía el homenaje de ser leído, conocido y divulgado por los hombres de ideas elevadas. Flammarión fué el astrónomo del pueblo humilde, al que despertó de su infancia tradicional, descorriendo el velo de su ignorancia con su lenguaje claro y sencillo. — Precio, 1'10 pesetas.

Sobre el pasado y el porvenir del Pueblo. — Por Lamennais. — Estudio crítico, acerbo y demoleedor contra todas las formas de la esclavitud que registra la historia. Obra discutidísima que valió a su autor el anatema de la gente reaccionaria de todos los tiempos. — Precio, 1'10 pesetas.

La Mancebia (La Maison Tellier). — Por Guy de Maupassant. — Literato eminente y sin ampulósidades vejatorias, describe con toda su crudeza las llagas de la corrupción humana, que como un *vís crucis* lleva a sus espaldas, fomentando los centros del vicio mundanal. Su pluma describe magistralmente los vicios de esta sociedad en la que, cual tela de araña, quedan cogidas en ella las víctimas atraídas por el falso brillo, escogidas por los poderosos de entre las clases humildes para servirles de festín en sus inmorales orgías. — Precio, 1'10 pesetas.

Problemas trascendentales. — Por F. Tarrida del Marmol. — La obra de vulgarización científica que realizó Tarrida, quedará perenne en el agradecimiento de cuantos no teniendo la suficiente preparación educativa por una infancia de trabajo, pueden, por esta insuperable obra, comprender y saborear multitud de conocimientos y enseñanzas útiles. Además, la obra, como a quienes va destinada, está hecha con un lenguaje claro y sencillo, además de amenísimo e interesante. — Precio, 1'10 pesetas.

Realismo e Idealismo. — Por E. Armand. — Es un libro de formidable crítica, de vibrante dinamismo. Campea en sus páginas el concepto claro y definido, irrefutable, como hijo de una conciencia recta y ecuánime. Armand es el infatigable luchador, el esforzado adalid de las campañas justas; para toda injusticia tiene siempre su pluma fustigadora y justiciera presta al combate. Pero además, en esta obra señala con certera visión los rasgos inconfundibles de verdadera individualidad manumitida de viejos y ancestrales prejuicios. — Precio, 1'50 pesetas.

Carlota Corday. — Por Margarita Leclerc. — Estudio psicológico y biográfico de Carlota Corday, que asesinó a Marat. — Precio, 3'00 pesetas.

Dardos. Por Clemente Mangado. — Manojó de pensamientos. De este folleto se han editado 5.000 ejemplares, destinando el 50 por 100 de los beneficios a favor de los presos sociales. — Precio, 0'50 pesetas.

El voluntario superviviente. — Por Felipe Alaiz. — Contiene este volumen varias noveltitas y narraciones de singular amenidad. — Precio, 0'65 pesetas.

La Revolución rusa en Ucrania. — Por Néstor Makhuo. — Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhuo. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer. — Precio, 3 ptas.

Entre dos frentes. — Por Adam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra. — Un tomo, 4 pesetas.

Humano Ardor. — Por Alberto Ghirardo. (Memorias de Salvador de la Fuente.) — Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobre conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobre el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista. — Un tomo, 5 pesetas.

Evangello Naturista. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista evangélico de la vida y de la salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria. — Por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías. — Dos tomos, 8 pesetas.

Los microbios y el Naturismo. — Por el doctor Arthur Vasconcellos. — La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este libro

desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el farrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud. — Precio, 0'50 pesetas.

Los Vegetales. (*Génesis y milagros*). Por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente libro es uno de los mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico. — Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio. Por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Quería ser padre... pero no de hijos. — Por Rafael Durá. — Tiene esta novela el valor de la realidad, de la verdad palpable, de la vida diaria contrastada, aun hoy, en el ambiente deprimente y fanático de los pueblos pequeños, donde todavía la religión tiene aprisionadas las conciencias con sus tentáculos de ignorancia y servilismo.

Es una página vibrante y sincera de una conciencia que despierta radiante y emocionada a la luz de la verdad, en un esfuerzo supremo de rebeldía: ingéñita, rompiendo virilmente esos tentáculos oscurantistas, arrojando todo el lastre odioso de los prejuicios seculares; acumulados por una educación pertinaz y nefasta, y abrazando a la Vida en un gesto de valentía inusitada. Es una obra en cuyas páginas verán muchos lectores reflejada la tragedia de su vida íntima. Escrita con sencillez y amenidad, sin alardes literarios, pero con franca expresión, con sinceridad que atrae al lector desde las primeras páginas. — Precio, 2 pesetas.

El mundo agonizante. — Por Campio Carpio. — Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contrarios consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia. — Precio, 3 pesetas.

También América! — Por Campio Carpio. — Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad. — Precio, 4 pesetas.

El libro de Pedro. — Por Han Ryner. — «Han Ryner enseña; es el último descendiente de los antiguos maestros de Hellas, de quienes tiene el verbo armonioso; pero enseña sin sistema y sin dogmas. — Precio, 0'30 pesetas.

El Abogado del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. Verdadera enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc. — Precio, 3'50 pesetas.

La Gramática del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparéntesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía. — Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero. — Por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico*). Por el doctor Bjanca. — Precio, 3 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille.— Por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las notorias rigidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor. — Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Olivier Bécaille. — Por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novelita el contraste de una vida civil, muerta según la ley, con la libertad que adquiere la personalidad *desahorecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos. — Precio, 0'50 pesetas.

El Mareo. Por Alejandro Kuprín. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo. — Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo.— Por Ramón Pérez de Avala. — Es ésta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia. — Precio, 0'50 pesetas.

Infancia leída. — Por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que vilipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*. — Precio, 0'50 pesetas.

Urania. Por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante. — Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia SOPENA. En dos volúmenes. — Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 19 hermosas cromotipias. — 80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. — Publicado bajo la dirección de don José Alemany. — Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias. — 18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias. — 9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española. — Por don José Alemany. — Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena. — 7 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española. — Por Atilano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. — 3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés. Por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable. — Con la pronunciación figurada. — 5'30 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés. Por Ricardo Roberston. — Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española-ITER. — Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

Diccionario ITER Inglés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario ITER Francés-Español. — Edición de bolsillo. — 2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico. — Por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal. — Dos grandes tomos en tela. — 16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un pintor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I. — Kant, Rabindranat, Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dos-
toiewski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II. — Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Ríos.

SERIE III. — Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando La-
salle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV. — Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Gantvet y Clapérede.

SERIE V. — Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI. — Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabrielz Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII. — Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Strawinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Román Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulinz y Andrejev.

SERIE VIII. — Bécquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspañ, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.



El peor enemigo del progreso y de toda libertad es esa literatura pornográfica, depravada y cínica, que va convirtiendo a la juventud en rebaño servil y cretino, sin voluntad y sin conciencia de su papel en la vida.

Merced al amparo de que goza toda esa repugnante producción, indignamente llamada literaria, la juventud, cada vez más embrutecida por lecturas eróticas, lujuriosas y estúpidas, va perdiendo los últimos arrostos de su dignidad, descendiendo al más bajo y vil sensualismo,

del que es vergonzoso producto esa legión de *hombres-sombras*, impotentes e incapaces de sentir y pensar con nobleza moral; sin aspiraciones dignas y elevadas, sin ilusiones bellas y honrosas; inútiles, en fin, para lo que no sea entusiasmarse por todo lo trivial y tonto, por todo lo puerco y degenerante, y malgastar sus energías en banalidades torpes y perjudiciales.

Frente a esa avalancha embrutecedora y denigrante, hemos de oponer, con la medida que nuestros escasos recursos nos permitan, la labor de superación mental y física del hombre, la creación de una cultura ampliamente ecléctica y racional que haga comprender a esa juventud alocada que por encima de toda esa podredumbre histérica y viciosa están estas páginas, repletas de bellas enseñanzas, de conocimientos útiles, consagradas a liberar al hombre de la ignorancia y a crear una generación consciente y culta, capaz de llenar su augusta misión renovadora.

Para ello solicitamos de cuantos crean útil la labor de ESTUDIOS, ayuden a su difusión procurándole suscriptores, propagando su lectura en todas partes, y recomendando la lectura de sus libros.

Amenidad, Interés, Educación sexual, Arte, Conocimientos eugénicos para la vida privada, Ética moral y científica

Es una excelente Revista ecléctica mensual, en la que colaboran las más prestigiosas firmas de la intelectualidad española. Es una publicación de amplios horizontes científicos, de divulgación de conocimientos prácticos para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

56 páginas de texto selecto ... Precio del ejemplar, 50 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Para España, Portugal y América: Un año (12 números). 6'50 Ptas.

Para los demás países: Un año (12 números). 8'00 "

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales y libreros, el 20 por 100 de descuento

Toda correspondencia, giros, valores, etc., al Administrador:

J. JUAN PASTOR

APARTADO 158 - VALENCIA (ESPAÑA)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede cortarse este Boletín y remitirse dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito con esta fecha el importe anual de pesetas por Giro postal (1).

DIRECCIÓN:

Sr. D.

Calle

Población

Provincia

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, puede indicarse que se haga el envío del primer número a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir la Revista de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del suscriptor en este caso. El servicio de Reembolso sólo rige para España.

No deje usted de leer

AMOR SIN PELIGROS

POR EL

DR. W. WASROCHE

Catedrático de Puericultura de la Universidad de Boston

Una obra que no tardará en imponerse en todos los hogares, por su gran eficacia, por su utilidad indiscutible.

Un libro que responde perfecta y absolutamente al título; esto es, *Amor sin peligros*, sin dolorosas consecuencias, sin sufrimientos morales y materiales que ocasionan siempre la inexperiencia y la ignorancia.

Un libro de oro para los cónyuges.

SUMARIO

El Amor, necesidad fisiológica.—Peligros del abuso sexual.—Facultad racional.—Limitación de la maternidad.

Organos genitales del hombre y de la mujer.—Menstruación y fecundación.—Contactos sexuales.

Higiene secreta.—Precauciones contra las enfermedades venéreas.—Medios preventivos contra el embarazo. Medios fisiológicos.—Ciencia moderna.—Medios mecánicos.—Medios químicos.—Líquidos esterilizadores.—Otros esterilizadores.—Empirismos.—La Ciencia y la profilaxia anticoncepcional.

El Aborto.—Fenómenos sexuales.—Los declinados.—Los erotómanos.—Amor azooflico. Hermafroditismo.—Homosexuales.

EL AMOR LIBRE

Precio: 2 pesetas

EL SINDICALISMO

HISTORIA - FILOSOFÍA - ECONOMÍA

POR

MARÍN CIVERA

La querrela de las generaciones.—La influencia marxista.—La elaboración de la teoría.—Formación del Sindicalismo.—Las Internacionales.—El mito de la huelga general.—Lucha de clases.—Colaboración y acción directa.—Plutocracia y Sindicalismo.—Ciencia y dolor.—Racionalización y revolución.—Concentración capitalista y organización sindical.—Acumulación capitalista y desprendimiento obrero.—Capitalismo agrícola y socialización de la tierra.—El valor de las cosas en régimen de transición.—La Economía sindical.—La gran coyuntura de la revolución social.—Organización sindicalista.—Corporaciones, «compañerismo», Sindicatos.—Sindicalismo y Socialismo.—Sindicalismo y Anarquismo.—El obrero contra el Estado.—Sindicalismo y Derecho público.—El Sindicalismo integral.—Sindicalismo cristiano.—Nueva cultura del proletariado, etc.

Pida esta utilísima obra hoy mismo al corresponsal de esta Revista, o directamente a esta Administración.

Un magnífico volumen de 272 páginas

Precio: 3 pesetas



EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuito para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia, Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedir cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEOPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 97. — Septiembre 1931

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.